



***El otro `faro´ de Alejandría:
la biblioteca y sus márgenes.***

M^a Aránzazu Serantes

Cover design by: Hans Claesson y Arantxa Serantes

MONOGRÁFICO

EL DESARROLLO DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS: LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRIA

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 ALEJANDRÍA EN EL MUNDO ANTIGUO.....	3
1.2. EL MUNDO HELENÍSTICO A LA MUERTE DE ALEJANDRO.....	6
1.3 SABIOS Y REYES EN LA CORTE	6
2. LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA: ETAPAS DE CONSTRUCCIÓN.....	10
2.1 DEMETRIO DE FALERO: RELEVANCIA DE SU FIGURA.....	12
2.2 EL PAPEL DE LA BIBLIOTECA Y EL MUSEO EN EL DESARROLLO DE LAS ARTES Y LAS CIENCIAS.....	13
2.3 LA FILOSOFÍA Y LAS CIENCIAS OBSERVACIONALES Y DEDUCTIVAS: PRINCIPALES ESCUELAS	17
3. DESTRUCCIÓN E INCENDIO DE LA BIBLIOTECA.....	31
3.1. LA BIBLIOTECA EN EL S. XX.....	38
3.2. TESTIMONIOS EN LA HISTORIA	41
3.3 LA COMUNIDAD CRISTIANA DE ALEJANDRÍA.....	43

ANEXO



-  **Reconocimiento (Attribution):** En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.
-  **No Comercial (Non commercial):** La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
-  **Sin obras derivadas (No Derivate Works):** La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

1. INTRODUCCIÓN

Alejandría fue fundada por Alejandro Magno en el 331 a. C. como nueva capital de Egipto. Fue un general de Alejandro, Ptolomeo I Soter (305-282) quien fundó la Biblioteca y el Museo en 295, gracias al consejo de los sabios griegos Eudoxio, Demetrio de Falero, su primer director y bibliotecario, y del propio Aristóteles (*Aristóteles había sido, en la corte de Filipo II el tutor del joven Alejandro buscando y sponsorizando la comunidad intelectual al uso de la escuela aristotélica, lo que enfatiza la conexión y similitud entre él mismo y Alejandro*)¹, de quien afirma Estrabón que enseñó a los Ptolomeos a formar su Biblioteca, bajo la forma clásica de un *gymnasium* y sus anexos. Más tarde colaboró Estratón de Lampsaco, preceptor del príncipe heredero Ptolomeo Filadelfo, que luego sucedió a Teofrasto como escolarca del Liceo. La Biblioteca nunca fue dirigida por un egipcio, fue una institución helenística, cuyo director, cargo de gran relevancia social, era nombrado directamente por el rey. Parece sin embargo que el jefe titular del Museo fue al principio un representante de la vieja jerarquía egipcia: tal vez el nombramiento tenía por objeto evitar que los viejos sentimientos religiosos egipcios chocaran demasiado violentamente con aquella irrupción del escepticismo científico griego.

La influencia de Demetrio (antiguo discípulo de Teofrasto) agudizó el gusto de Ptolomeo Soter por la Ciencia. La coincidencia del espíritu aristotélico con la munificencia lágida aseguraron a Alejandría la primacía en casi todas las disciplinas científicas hasta el final de la Antigüedad. Desde el principio encontramos establecidos allí a Herófilo, el médico más célebre de la época, los astrónomos Aristilo y Timocaris y el ilustre geómetra Euclides, cuya obra, los *Elementos*, ha sido uno de los libros más influyentes en la historia de la humanidad.

El geógrafo Estrabón, visitó el Museo a finales del siglo I antes de Jesús, que el Museo y según su descripción, encerraba un paseo, una exedra y una gran sala en la que se celebran las comidas en común de los filólogos empleados en el Museo. Con fondos comunes para el sostenimiento de la colectividad, y un sacerdote puesto en otros tiempos por los reyes, y hoy, por César, al frente del Museo. La Gran Biblioteca era un complemento indispensable del Museo (o templo dedicado a las Musas). Fue descrita por Tito Livio como el más bello de los monumentos. Tenía numerosas salas con estantes para libros —los “*armaría*” que consultaban los sabios- y habitaciones para los escribas y artistas que copiaban y preparaban los rollos, cobrando a tanto por línea. Todos los Ptolomeos siguieron coleccionando miles de manuscritos griegos, judíos, egipcios, persas e indios, hasta los tiempos de Cleopatra. Los navíos y viajeros que pasaban por Alejandría estaban obligados a dejar en ella los manuscritos originales que

¹ Más información en: ERSKINE, A., «Culture and power in Ptolemaic Egypt: The museum and Library of Alexandria», *Greece & Rome*, v.42, n. 1, (1995), pp. 40-41 y FRASER, P.M., *Ptolemaic Alexandria*, Oxford University Press, Oxford, 1972. pp. 321-322

poseían, a cambio de copias. En ellos se anotaban los nombres de los antiguos propietarios y eran registrados y clasificados antes de su depósito y utilización.

Los sabios reunidos en el Museo debieron llegar a ser más de cien en los momentos más brillantes. Se clasificaban a sí mismos en dos categorías: los “filólogos” y los “filósofos”. Los primeros, como indica su nombre, se interesaban por todo lo referente a textos y gramática. Fundaron la Filología como ciencia, sin descuidar los estudios eruditos de historiografía y mitografía. Los “filósofos”, de orientación “peripatética” o “aristotélica”, eran pensadores menos dados a la meditación moral o metafísica, que científicos versados en las ciencias particulares: matemática, astronomía, geografía y medicina. Por lo demás, algunos espíritus enciclopédicos como Eratóstenes, brillaron a la vez como “filólogos” y como “filósofos”.

L. W. H. Hull consideró al Museo como la primera universidad que existió en el mundo² ya que los miembros del Museo, que podían tener algunos discípulos, no se veían obligados a seguir cursos regulares, dedicando así todo su tiempo a la investigación o la discusión. Tenían aulas de lecciones, instrumentos astronómicos, salas de disección, jardines botánicos y zoológicos. Sus sueldos procedían directamente del rey. Los ptolomeos asistían a los banquetes, que eran un elemento de la vida académica en que se intercambiaban puntos de vista (symposios). Hoy sabemos que los alejandrinos construyeron máquinas de vapor, relojes muy sofisticados, diseñaron complicadas palancas (Arquímedes estudió en Alejandría) e incluso midieron la altura de las montañas de la luna y la longitud de la circunferencia de la Tierra, con una exactitud admirable.

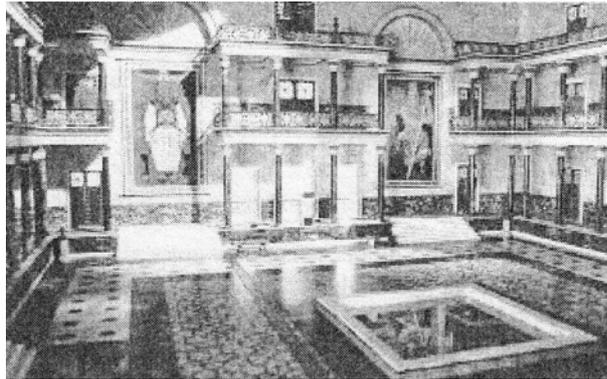
Ptolomeo II Filadelfo (285-246) compró la biblioteca de Aristóteles y Teofrasto y reunió alrededor de medio millón de libros. Ptolomeo III Evergete (246-222) fundó en el *Serapeum* la segunda biblioteca pública de la ciudad, seguramente por haberse quedado pequeña la Gran Biblioteca. El hecho de que Alejandría mantuviese dos bibliotecas a partir del siglo III antes de Cristo ha sido una fuente de continuas confusiones entre eruditos e historiadores.

La Gran Biblioteca fue la más grande, rica e importante de la Antigüedad, sobrepasando a sus rivales de Atenas y Antioquía. No sólo griegos, sino también egipcios, fenicios, árabes, persas, judíos e indios buscaban en sus archivos y se sentaban en sus bancos de piedra, bajo sus pórticos, mirando el Faro y el mar azul... La cultura griega se enriqueció aquí, como las restantes, con el contacto de otras.

1.1. Alejandría en el Mundo Antiguo

² Cfr. Hull, J. W. H., *Historia y Filosofía de la Ciencia*, Ariel, Barcelona, 1989, p. 93

Ptolomeo I Sóter (362 adC-283 adC) mandó construir en Alejandría el gran palacio que serviría de alojamiento a toda la dinastía Ptolemaica. Al otro lado del jardín y conocido desde el principio con el nombre de Museo se edificó otro gran monumento. Le llamaron así por respeto a la sabiduría, porque lo consideraron como un santuario consagrado a las Musas que eran las diosas de la memoria, de las artes y de las ciencias. El edificio constaba de varios apartados dedicados al saber, que con el tiempo fueron ampliándose y tomando gran importancia.



El departamento del Museo que se dedicó a biblioteca acabó siendo lo más importante de toda la institución y fue conocido en el mundo intelectual de la Antigüedad como algo grandioso y excepcional, algo que los reyes de la dinastía Ptolemaica se encargaron de mantener siempre en buen estado y en progresivo aumento. Los Ptolomeos eran de origen macedonio y habían heredado de los griegos el gusto y el afán por el saber y el conocimiento; durante siglos apoyaron y mantuvieron la biblioteca que, desde sus comienzos, mantuvo un ambiente de estudio y de trabajo. Dedicaron gran parte de su inmensa fortuna a la adquisición de libros que engrosaran los estantes con obras de Grecia, Persia, India, Israel, África y más países.

La biblioteca del Museo constaba de diez grandes piezas o salas para investigación, cada una de ellas dedicada a una disciplina diferente, muy rica y abundante en la mayoría de estas secciones y sobre todo muy completa en literatura griega. Una comunidad de poetas y eruditos era la encargada de mantener el buen nivel y trabajaban en ello con total dedicación, como sacerdotes de un templo. En realidad se consideraba el edificio del Museo como un verdadero templo dedicado al saber.

Ptolomeo I encargó al poeta y filósofo Calímaco la tarea de la catalogación de todos los volúmenes y libros. Fue el primer bibliotecario de Alejandría. En estos años las obras catalogadas llegaban al medio millón. Unas se presentaban en rollos de papiro o pergamino, que es lo que se llamaba “volúmenes”, otras en hojas cortadas, que formaban lo que se llamaba “tomos”. Cada una de estas obras podía dividirse en “partes” o “libros”. Se hacían copias a mano de las obras originales, es decir “ediciones”, que eran muy estimadas, incluso

más que las iniciales, por las correcciones llevadas a cabo. Las personas encargadas de la organización de la biblioteca y que ayudaban a Calímaco rebuscaban por todas las culturas y por todos las lenguas conocidas del mundo antiguo y enviaban negociadores que pudieran hacerse con bibliotecas enteras, unas veces para comprarlas tal cual, otras como préstamo para hacer copias.

Los grandes buques que llegaban al famoso puerto de Alejandría cargados de mercancías diversas eran inspeccionados por la policía, no en busca de contrabando sino en busca de libros. Cuando encontraban algún rollo, lo confiscaban y lo llevaban en depósito a la biblioteca. Allí los amanuenses se encargaban de copiarlo. Una vez hecha esa labor el rollo era devuelto (generalmente) a sus dueños. El valor de estas copias era altísimo y muy estimado. La biblioteca de Alejandría llegó a ser la depositaria de las copias de todos los libros del mundo antiguo. Allí fue donde realmente se llevó a cabo por primera vez el arte de la edición crítica.

Se sabe que en la biblioteca se llegaron a depositar el siguiente número de libros:

- 200.000 volúmenes en la época de Ptolomeo I
- 400.000 en la época de Ptolomeo II
- 700.000 en el año 48 adC, con Julio César
- 900.000 cuando Marco Antonio ofreció 200.000 volúmenes a Cleopatra, traídos de la Biblioteca de Pérgamo.

Cada uno de estos volúmenes era un rollo de papiro, un manuscrito con cantidad de temas diferentes. Se sabe que allí estaban depositados 3 volúmenes preciosísimos con el título de *Historia del mundo*, cuyo autor era un sacerdote babilónico llamado Beroso y que el primer volumen trataba desde la Creación hasta el Diluvio, periodo que según él había durado 432.000 años, es decir, cien veces más que en la cronología que se da en el Antiguo Testamento. Ese número permitió identificar el origen del saber de Beroso: la India. Según la cosmogonía hindú, la cuarta y la más corta, duraba esa cantidad de años.

La biblioteca de Alejandría empezó su vida con el reinado de Ptolomeo I (362 adC-283 adC) (otras fuentes dicen que fue con su hijo Ptolomeo II) y la terminó trágicamente en el año 48 adC durante la guerra entre Roma y Egipto. Se dio una batalla terrible en el mar, entre la flota egipcia y la romana y la consecuencia fue un espantoso incendio en la ciudad que afectó a casi toda el área urbana y por supuesto al gran edificio del Museo donde estaba la gran biblioteca. Toda la riqueza intelectual, todo el saber acumulado durante siglos desapareció en poco tiempo. Sólo algunos rollos pudieron salvarse y la memoria de muchas de sus obras. Se

sabe, por ejemplo, que allí existían 123 obras teatrales del escritor griego Sófocles de las cuales sobrevivieron 7; una de las supervivientes es *Edipo Rey*.

Fue una pérdida irreparable e incalculable. Cuenta la Historia que en el desorden provocado por la batalla, entre tantos incendios ocasionados, el de la biblioteca fue producido intencionadamente, como un acto más de vandalismo y que no hubo nadie capaz de detenerlo. La población de Alejandría era totalmente ajena a lo que se guardaba allí, no le importaba nada, nunca había sido partícipe de los conocimientos y de la ciencia que en realidad jamás se aplicó para mejorar su modo de vida. Los estudios, los grandes descubrimientos en mecánica y tecnología nunca tuvieron una aplicación práctica inmediata; la investigación benefició poco al pueblo; la ciencia y la cultura en general eran patrimonio de unos pocos privilegiados. Para estos pocos privilegiados y para el mundo actual, la Biblioteca de Alejandría fue y sigue siendo una biblioteca mítica y legendaria.

1.2. El Mundo Helenístico a la muerte de Alejandro

Surge gracias a la expansión de la cultura griega más allá de las fronteras de la Hélade y su mezcla con elementos orientales de los vastos territorios conquistados por Alejandro Magno, cuyos confines se extendían desde el Danubio hasta el Indo. Esta fecunda mezcla se prolonga con los *diádocos* [διαδοχοι] o sucesores, vale decir, los reyes de las tres grandes dinastías: Ptolemaica, Seléucida y Antigónida. Estos soberanos supieron conservar y alentar el espíritu griego tanto en las artes como en las ciencias. Las ciudades, muchas de las cuales se fundaron entonces, fueron el principal foco de helenización. Entre la gente culta y de la aristocracia, “lo griego” era lo importante y en este concepto educaban a sus hijos. El resto de la población de estos reinos tan dispares (Egipto, Siria o Macedonia) no entraba en el juego, no participaba del helenismo y continuaba con sus costumbres, su lengua y sus religiones. Las antiguas ciudades-estado griegas (Atenas, Esparta y Tebas, entre otras) habían entrado ya en su decadencia y fueron sustituidas en importancia por las ciudades modernas de Alejandría, Pérgamo, Antioquía y Rodas cuyo urbanismo y construcción difería en gran medida de las anteriores. En todas ellas se hablaba un dialecto del griego conocido como *koiné* [κοινηγλωσσα] vale decir, la lengua común o panhelénica, principal vehículo de cultura.

1.3. Sabios y reyes en la corte

Llegaron a ser más de cien en la época de mayor esplendor. Perteneían a dos categorías, según la clasificación hecha por ellos mismos: filólogos y filósofos. Los filólogos estudiaban a fondo los textos y la gramática. La Filología llegó a ser una ciencia y estaba muy relacionada con la historiografía y la litografía. Los filósofos eran todos los demás, tanto los pensadores como los científicos.

Sabemos que Atenas tuvo un importante status intelectual y político. Contaba con importantes centros intelectuales y políticos. De ahí que se deba considerar una interacción entre ambos en términos sociales y prácticos, y su concreción sobre personajes reales: legisladores y representantes de la cultura. Su relación tenía lugar a través de los viajes (representantes que acudían a centros políticos) y a través de instituciones (los intelectuales proveían de ideas que eran encontradas interesantes por los legisladores. Pero, ¿Cuáles eran las relaciones ideológicas entre estos dos grupos? Probablemente no habría una completa simbiosis o independencia entre ambos. El rol de los intelectuales cuando eran invitados a la corte era el de otorgar prestigio y legitimidad al legislador. Era muy útil a nivel propagandístico. La cultura era una fuerza, un poder. En el caso de Alejandría, en oposición al caso ateniense, la institucionalización del aprendizaje fue una iniciativa explícita del legislador, traducida en la inversión que supuso el Museo y la Biblioteca.³

Entre los grupos de sabios que trabajaron allí y que pasaron horas y horas estudiando en este recinto se encontraban personajes tan famosos en la Historia como Arquímedes (ciudadano de Siracusa), Euclides que desarrolló allí su Geometría, Hiparco que explicó a todos la Trigonometría y defendió la visión geocéntrica del Universo; enseñó que las estrellas tienen vida, que nacen y después se van desplazando a lo largo de los siglos y finalmente, mueren; Aristarco que defendió todo lo contrario, es decir, el sistema heliocéntrico (movimiento de la Tierra y los planetas alrededor del Sol, mucho antes que Galileo lo descubriera). Eratóstenes, que escribió una Geografía y compuso un mapa bastante exacto del mundo conocido. Herófilo un fisiólogo que llegó a la conclusión de que la inteligencia no está en el corazón sino en el cerebro, los astrónomos Timócaris y Aristilo, Apolonio de Pérgamo, gran matemático, Herón de Alejandría, un inventor de cajas de engranajes y también de unos aparatos de vapor asombrosos; es el autor de la obra *Autómata*, la primera obra que conocemos en el mundo sobre los robots. Y más tarde, ya en el siglo II, allí mismo trabajó y estudió el astrónomo y geógrafo Claudio Ptolomeo y también Galeno quien escribió bastantes obras sobre el arte de la curación y sobre la anatomía; sus enseñanzas y sus teorías fueron seguidas hasta muy entrado el Renacimiento. La última persona insigne del Museo fue una mujer: Hipatia de Alejandría, gran matemática y astrónoma, que tuvo una muerte atroz a manos de monjes cristianos.

Como dice Claire Préaux: “la verdad era algo elevado, que se definía por el saber, y el rey justo de la época helenística se identifica con el *rey filósofo* de Platón. *Necesita una*

³ Cfr. ENGBERG-PEDERSEN, T., “The relationship between intellectual and political centres in the hellenistic world” en BILDE, P. et al. (ed) *Centre and periphery in the Hellenistic world*, v.4, Aarhus University Press, Esberj, 1996, pp. 285-289

educación real apropiada y consejos. Si el rey no puede ser filósofo, al menos debe rodearse de consejeros que lo sean. El saber daría al rey una *previsión*, imitada de la *providencia* divina, virtud generadora de seguridad para él y para los pueblos.

En la costumbre de atraer a la corte a filósofos y poetas seguían el modelo griego. Con Alejandro comenzó la explotación metódica de los sabios y filósofos en beneficio de la eficacia real. *Sabios y filósofos aparecen en la corte de los reyes*, primero, como preceptores.

La época helenística exaltaba el pasado, tanto el de los bárbaros como el de los griegos. En consecuencia, el rey necesitaba historiadores. Los reyes necesitaban también una buena cultura geográfica.

La obra de los sabios fue útil también a los reyes en el arte de la guerra. Entre los consejeros hay que mencionar, en un lugar aparte, a los *médicos*. Su actuación, muy discreta, raramente ha quedado reflejada en los archivos. Su intimidad con los reyes, su prestigio de curadores hacía de los médicos los *embajadores* más adecuados. Pero las tareas políticas más delicadas exigían hombres con otros atributos, aparte de la riqueza y de la posibilidad de hacer frente a los gastos de una misión fastuosa. Hacían falta hombres competentes, y aquí vuelven a aparecer los filósofos, los sabios, los médicos y, sobre todo, los historiadores y juristas.

Los historiadores antiguos creen ver tensiones entre los filósofos y los reyes. El filósofo había surgido de la cultura de la ciudad. Los reyes apenas se vieron afectados por el orgullo receloso de los filósofos, que trataban de hacer reconocer su independencia y su superioridad personales, pero solamente personales. El rey planteaba al filósofo preguntas destinadas a confundirle. Los filósofos salían con bien de la situación: su superioridad sobre quien se pretendía superior estaba demostrada. En el banquete el rey y el filósofo se hacían regalos recíprocamente. El rechazo de un filósofo ante una invitación real era una forma significativa de oposición. Hay un hecho paradójico en las relaciones de los filósofos con los reyes: la importancia que adquirió ante éstos la filosofía cínica. En materia de cultura, los reyes eran conservadores: sumieron la promoción de los valores de la ciudad clásica. Los filósofos cínicos tuvieron como misión, sin duda, la de plantear, por medio del desafío, un límite al poder de los reyes.

También el estoicismo estuvo presente en las cortes helenísticas. En el orden político, el estoicismo podía aportar al rey el sentido de un orden cósmico al que hacer referencia y, más tarde, el interés por las ciencias astronómicas, por la teología solar y por la astrología, forma de «previsión». En el orden moral, el estoicismo pudo proveer modelos de conducta basados en la

autarquía, la resistencia y la impasibilidad. Pero es posible que esa actitud fuera atribuida a los reyes por biógrafos e historiadores, imbuidos ellos mismos de estoicismo.

Más raro es encontrar filósofos platónicos en el entorno de los reyes, y ello por varias razones. Ante todo, el pensamiento de Platón, donde se mezclan las sugerencias del mito y las precisiones de la dialéctica, es, en cada una de sus afirmaciones, de una polivalencia que excluye el dogmatismo al que se pedía que guiara una conducta. El escepticismo no convenía a los reyes, cuya tarea consistía en tomar decisiones y no en suspenderlas. En la *República*, Platón deplora el escaso apoyo que la ciudad otorga a los historiadores y manifiesta su deseo de que ésta estimule y dirija la investigación. Eso era, precisamente, lo que se hacía a pequeña escala en las comunidades de la Academia y del Liceo. En ese modelo se basaron los Atálidas y los Ptolomeos para organizar los institutos de investigación que constituyen uno de los legados de Alejandría y de Pérgamo.

El Museo era, ante todo, un recinto sagrado donde se rendía culto a las Musas y, subsidiariamente, a un muerto. El vínculo de las Musas con un culto funerario se explica por un elemento común: la memoria. El museo sería, pues, el conservatorio del recuerdo”.⁴

Los Ptolomeos y los Atálidas fundaron bibliotecas, continuando el papel de los tiranos, los hombres ricos y los filósofos de la ciudad. Parece que fue a Neleo a quien Ptolomeo Filadelfo compró la biblioteca de Aristóteles, creando de esta forma el fondo de la biblioteca de Alejandría. Esta anécdota, aunque sea falsa, expresa la convicción de que, en la organización de los recuerdos, los reyes helenísticos se inspiraron en la visión enciclopédica de Aristóteles. Ya en la Antigüedad se localizaron obras atribuidas falsamente a Aristóteles, que los Ptolomeos habían comprado como auténticas.

Alejandría poseía al menos dos bibliotecas. Una de ellas se hallaba en la proximidad del Museo y el palacio real, y la otra en el Serapeum. En Pérgamo, la biblioteca de la ciudad real estaba situada junto al pórtico que cerraba por el Norte el santuario de Atenea.

La transmisión manuscrita alteró muy pronto las obras. Los bibliotecarios de Alejandría posteriores a Zenódoto fueron todos preceptores de los príncipes. Si no establecieron la crítica de textos, que se remonta cuando menos a la revisión del texto de Homero bajo Pisístrato y de la que vemos ya algunos rasgos en Tucídides.

⁴ Cfr. PRÉAUX, C., *El Mundo helenístico* (TOMO 1) – Grecia y Oriente; Labor, Barcelona, 1984, pp. 27-41. También ofrece múltiples referencias al respecto: ALONSO TRONCOSO, V., “La paideia de los primeros ptolomeos”, *Habis*, v. 36, (2005) pp. 99-110.

2. LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA: ETAPAS DE CONTRUCCIÓN

Como resume Don Hipólito Escolar: “Las hijas de Zeus, las nueve musas, habían sido al principio las responsables de la inspiración de los poetas épicos. La palabra museo se aplicó a una construcción, en general pequeña, dedicada al culto de las musas, como homenaje y recuerdo de una persona fallecida, especialmente de un poeta. Parece natural que, cuando los reyes egipcios quisieron rodearse de poetas y estudiosos que dieran brillo a su reino y crearon una institución para alojarlos y facilitarles su labor intelectual, le dieran el nombre de museo, dedicándolo a las diosas que proporcionaban la inspiración poética y la sabiduría.

En Estrabón se encuentra la primera descripción que ha llegado a nosotros del Museo. El autor en este pasaje no menciona a la Biblioteca, en la que debió de trabajar y recoger materiales valiosos para su libro. Según él, el Museo estaba incluido entre los recintos de palacio, es decir, en el barrio Bruquión y cerca del mar. Todos los huéspedes del Museo compartían las instalaciones, y uno de ellos (nombrado en tiempos de Augusto, cuando Estrabón escribía, por el emperador, pero que anteriormente lo había sido por el rey) era el sacerdote del Museo y, como tal, presidía la institución. El Museo brindaba, pues, a sus huéspedes la posibilidad de llevar una vida sin preocupaciones materiales, disponiendo de tiempo para el diálogo, la vía socrática por excelencia para llegar al conocimiento, o para la lectura, la nueva vía facilitada por el desarrollo del libro.

Las funciones del presidente del Museo, con independencia de las religiosas, que proporcionaban al cargo respeto, rango social y prestigio, debían de ser velar por el buen funcionamiento de la institución. El cargo debió de ser distinto de la dirección de la Biblioteca.

El Museo no fue esencialmente, como el Liceo y la Academia atenienses, un centro docente, cuya finalidad era la enseñanza. No puede hablarse de una simple translación del Liceo a Egipto. El Museo es una institución original que recuerda a los centros atenienses, así como a la casa de sabiduría mesopotámica o a la casa de la vida egipcia, sin ser copia de ninguno de ellos.

El trabajo de sus huéspedes, se aleja de la especulación filosófica, tan característica de la Academia, del Liceo, de la *Stoa* y del Jardín posteriores. Escasa es la contribución alejandrina al pensamiento filosófico durante la época ptolemaica. La explicación puede estar, por un lado, en el gran prestigio de las escuelas atenienses, pero también en que el Museo, muy ligado a la corte, no parecía un lugar idóneo para garantizar la independencia del análisis filosófico.

Las actividades de los miembros se centraban en la investigación científica (matemáticas, astronomía, medicina y geografía fundamentalmente) y en la filológica: fijación de los textos de las grandes obras, análisis de sus cualidades y establecimiento de categorías selectivas entre los cada día más numerosos autores. La investigación científica puede recordar al Liceo y hacer pensar en una influencia de Estratón de Lámpsaco; pero la investigación científica es característica de los mencionados centros mesopotámicos y egipcios, como lo es la investigación filológica. Los poetas gustaban de exponer los conocimientos científicos y de resucitar los temas mitológicos como curiosidad erudita; descubrieron y cultivaron la tecnopagnia (*carmina figurata*), poemas que, a veces, son adivinanzas, compuestos para mostrar el dominio de la técnica formal.

El problema del origen de la Biblioteca de Alejandría es el mismo que el del origen del Museo. La Biblioteca debió de surgir como consecuencia de la fundación de este último, para que sus miembros dispusieran de una colección de libros, elemento valioso de trabajo e imprescindible en la nueva ciudad. Desde luego podemos estar seguros de que la Biblioteca no precisaba y, por consiguiente, no tendría una dependencia tan esencial en una biblioteca de nuestros días como una sala de lectura.

La intervención de Demetrio de Falero en los momentos iniciales de la Biblioteca, durante el reinado de Ptolomeo Sóter, tiene todas las probabilidades de ser cierta. Abonan esta creencia los testimonios de una larga tradición, que no se justifica como invención gratuita, sus grandes conocimientos bibliográficos y la experiencia adquirida en el Liceo sobre la utilización de los libros para la investigación científica y para la formación intelectual.

La Biblioteca continuó creciendo durante todo el reinado de los Ptolomeos, que nunca se desentendieron de ella porque todos fueron cultos y aficionados a las letras. La ascensión al trono de Ptolomeo VIII y su talante sanguinario supusieron el cierre del ciclo de brillantes colaboradores. A partir de este momento Alejandría dejó de ser la capital intelectual del mundo griego, puesto que con justicia había arrebatado a Atenas y había ostentado durante siglo y medio gracias a los poetas y a los sabios que habían vivido acogidos en el Museo, de la munificencia real".⁵

2.1. Demetrio de Falero: relevancia de su figura.

A la muerte de Alejandro de Macedonia, los territorios conquistados en Asia Menor, Oriente Medio, Oriente Lejano y África fueron divididos entre sus generales. El sucesor de Alejandro en Grecia, Casandro, ayudó a Demetrio de Falero (puerto cercano a El Pireo) a llegar

⁵ Cfr. ESCOLAR SOBRINO, H., *La biblioteca de Alejandría*, Gredos, Madrid, 2001., pp. 71-109

al poder en Atenas. Demetrio era un estudioso peripatético de la primera generación, es decir, había estudiado con Aristóteles⁶ junto a Teofrasto y al propio Alejandro. Como gobernante de Atenas, hizo venir a Teofrasto para fundar un Liceo al estilo de la Academia de Platón. Después de diez años de tiranía, y debido a conflictos políticos entre los sucesores de Alejandro, Demetrio fue desterrado. Por su parte Ptolomeo, uno de los generales exitosos de Alejandro, se había consolidado como rey del Egipto conquistado, donde se lo conocía como Ptolomeo I Sóter. Éste invitó a Teofrasto a hacerse cargo de la educación de su heredero. Teofrasto rechazó la invitación (297 a.C.) y recomendó en su lugar a Demetrio.

Fue Demetrio de Falero quien sugirió a Ptolomeo I Sóter la idea de establecer un gran centro de investigación en Alejandría con una biblioteca importante ligada a él, al que se debía llamar "Museo". La fecha precisa de la fundación de estas dos instituciones no es conocida pero es probable que Sóter iniciara la obra en 290 a.C. y que luego la tarea fuera completada por Ptolomeo II Filadelfo, porque es bien sabido que la Biblioteca y el Museo alcanzaron su máximo esplendor durante el reinado de Filadelfo.

La primera mención de la Biblioteca que ha quedado registrada se encuentra en la Carta de Aristeas (180-145 a.C.), estudioso judío que escribió crónicas sobre la traducción del Viejo Testamento al griego por setenta y dos rabinos.

Demetrio de Falero, como otros pensadores y sabios griegos (Parménides, Sócrates, Platón, Aristóteles), se caracterizó por su capacidad para combinar el hábito de la meditación con el interés por la cosa pública. Después de su derrocamiento y de sufrir el destierro (la pena máxima entre los griegos), encaró la tarea más importante de su vida, lo cual es una prueba de la fuerza de sus convicciones y de su tenacidad. Ejerció su influencia sobre los dos primeros reyes ptolemaicos para que éstos decidieran convertir a Egipto en el centro cultural del mundo antiguo y a Alejandría en la capital de las Ciencias, las Artes y la Filosofía. Según Aristeas, Demetrio recomendó a Sóter reunir una colección de libros acerca de la monarquía y el gobierno —del tipo de los escritos sobre filósofos-reyes de Platón—, además de libros de autores de todo el mundo que le pudieran servir para entender mejor los asuntos de la política y el comercio. La estrategia de Demetrio consistía en traer escritores, poetas, artistas y científicos de todas partes a Alejandría para enriquecer el Museo y la Biblioteca. El Museo fue el centro de estudios más grande de los tiempos antiguos y el primer instituto científico que registra la Historia. La Biblioteca fue la primera en su tipo de carácter universal. De Demetrio se

⁶ Cfr. KEANEY, J.J., "Two notes on the Tradition of Aristotle's writings", *The American Journal of Philology*, v.84, n.1, (1963), pp. 52-63.

conservan pocas imágenes. Tras su caída del poder, sus más de 300 estatuas fueron destruidas.

2.2. El papel de la Biblioteca y el Museo en el desarrollo de las Artes y las Ciencias.

Ante todo se debe aclarar que éste no fue el primer templo dedicado a los patronos de las Artes y las Ciencias. Sin embargo, fundado medio siglo después de la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, la Estoa de Zenón y la Escuela de Epicuro, y localizado en un rico centro del comercio internacional —y del intercambio cultural—, se dieron las condiciones para que la institución floreciera. El Museo, las escuelas recién mencionadas y la Biblioteca de Pérgamo han sido probablemente los modelos para los monasterios medievales y las primeras universidades.

Se invitó a estudiosos a llevar a cabo las actividades peripatéticas de la observación y la deducción en Matemática, Medicina, Astronomía, y Geometría la mayoría de los descubrimientos del mundo occidental fueron registrados y se debatió sobre ellos allí durante 500 años. En Alejandría nacieron nuevas disciplinas como la Trigonometría, la Gramática y la Preservación de Manuscritos. Por otra parte, la colección de documentos permitió la transmisión y traducción de textos clásicos vitales al árabe y al hebreo, donde ellos se conservaron mucho tiempo después de que los originales se habían perdido en Europa.

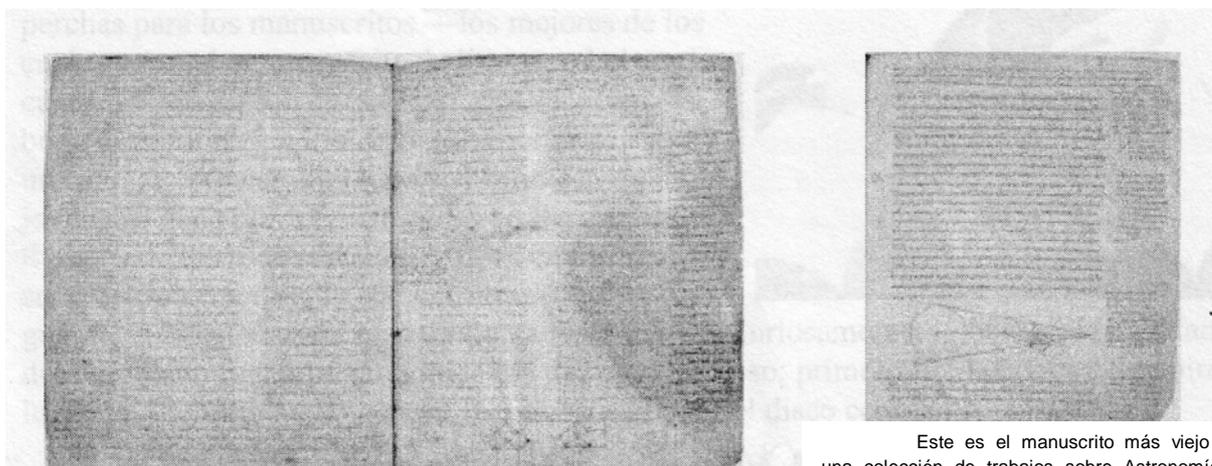
Los arqueólogos no han descubierto o identificado todavía las ruinas del Museo. De fuentes primarias independientes, parece claro que éste se encontraba en el sector de la ciudad llamado Brucchium (nordeste), probablemente en las tierras del palacio o en sus adyacencias. Estaba rodeado por la corte, los jardines y un parque zoológico que contenía animales exóticos provenientes de las regiones más remotas del imperio de Alejandro. Según Estrabón, en su centro había un Gran Salón y un salón circular abovedado para cenas (¿romano?). Tenía un observatorio en su terraza superior y estaba rodeado por aulas. Se estima que allí se alojaron permanentemente entre 30 y 50 estudiosos, quienes probablemente se alimentaron y fueron mantenidos primero por la familia real y después, según un papiro romano temprano, haciendo uso del dinero público.

Aunque no se conoce el número con exactitud, se cree que en su apogeo la Biblioteca tuvo unos 700.000 manuscritos, los cuales equivalen aproximadamente a unos 100.000 libros impresos de hoy. Los reyes ptolemaicos quisieron enriquecer la Biblioteca con los tesoros del conocimiento de todas las ramas del saber; estaban ansiosos por adquirir manuscritos originales y hacían revisar cada barco que llegaba a Alejandría: cuando encontraban un libro, éste se llevaba a la Biblioteca para que fuera copiado y la copia se devolvía al dueño. En la

misma línea Ptolomeo II escribió una carta “A los soberanos de todo el mundo” pidiendo prestados sus libros. Cuando Atenas le prestó los textos de Eurípides, Esquilo y Sófocles, él los copió, devolvió las copias y guardó los originales.

Al principio, la Biblioteca estaba cerca del Museo, dentro de los recintos del palacio real. Medio siglo después, cuando la cantidad de libros adquiridos sobrepasó su capacidad, se decidió abrir una dependencia adicional para acomodar los libros sobrantes. Esta “Biblioteca” estaba en el Serapeum (Templo de Serapis), que se situaba a cierta distancia del palacio, en el distrito sur de la ciudad. La Biblioteca pronto se volvió una biblioteca propiamente dicha y en el período romano se convirtió en un centro de aprendizaje de gran actividad. Se han encontrado algunos restos de ella en excavaciones recientes. Su esquema de construcción era similar al del Museo; la construcción fue comenzada por Ptolomeo I Filadelfo y completada por su hijo.

En tiempos de Demetrio, las bibliotecas griegas eran normalmente colecciones particulares de manuscritos, como la biblioteca de Aristóteles que tenía trabajos propios y de otros. Los templos de Egipto tenían a menudo anaqueles que contenían un surtido de textos religiosos y oficiales, como ciertos museos griegos. Varios siglos después, Tzetzes registra que Calímaco catalogó 400.000 manuscritos “mixtos” (probablemente aquellos que contenían más de un capítulo, trabajo, o autor) y 90.000 “puros”, más 42.000 en el Serapeum. En la Biblioteca se hicieron los primeros trabajos sistemáticos de copiado, enmienda y comparación de textos clásicos sin los cuales ninguno de los autores hubiera sobrevivido.



Los Elementos de Euclides, escritos alrededor del año 300 a.C., obra sobre temas de Geometría, Proporciones y Teoría de los Números. Ha sido la obra de vigencia más prolongada de la Historia. Después de la Biblia es el libro del cual se han hecho mayor cantidad de impresiones. Este manuscrito preserva una versión antigua del texto. Aquí se muestra la Proposición 47 del Libro 1 (para ver la imagen con mayor detalle haga clic sobre ella, el Teorema de Pitágoras «El cuadrado de la hipotenusa de un triángulo rectángulo es igual a la suma de los cuadrados de los catetos.» Este importante enunciado ha sido objeto de varias

Este es el manuscrito más viejo de una colección de trabajos sobre Astronomía y Matemática de Autólico, Euclides, Aristarco, Hipsicles, y Teodosio. El más curioso es el de Aristarco: Sobre el Tamaño y la Distancia del Sol y la Luna. Aquí se muestra la Proposición 13 (con unas cuantas glosas), la cual se refiere a la razón de la prolongación del arco que divide la parte iluminada de la parte oscura de la Luna en un

convirtió al culto de Serapis o —más probablemente que fue un sacerdote del nuevo culto greco-egipcio inventado por Ptolomeo. Sin embargo, el Serapeum se construyó después de su muerte y a él no se lo recuerda como director de esa institución. El Director de la Biblioteca era uno de los funcionarios de más alto rango y era designado por el propio faraón. Normalmente se lo elegía entre las personas más prominentes en Ciencia o Literatura. Los directores de la Biblioteca enriquecieron a Alejandría con sus propios estudios. El primer director de la Biblioteca registrado es Zenódoto de Efeso quien desempeñó ese cargo desde el final del reinado de Ptolomeo I hasta 245 a.C. Su sucesor Calímaco de Cirene fue quizá el director de la Biblioteca más famoso de Alejandría y quien creó por primera vez un catálogo de su patrimonio al que llamó “Pinakes” o “Tablas”. Este catálogo no era de ninguna manera exhaustivo, más bien era un buen índice temático. Apolonio de Rodas, el escritor de la notablemente meticulosa obra épica *El Viaje de los Argonautas*, parece haber sido quien reemplazó a Calímaco. Eratóstenes de Cirene, geógrafo y matemático estoico, lo sucedió en 235, y creó su “Esquema de los Grandes Anaqueles”. En 195, Aristófanes de Bizancio —un estudioso homérico sin relación con el dramaturgo cómico— se hizo cargo y puso al día las *Tablas* de Calímaco. El último director registrado de la Biblioteca es Aristarco de Samotracia, astrónomo, quien asumió en 180 a.C. y fue separado del cargo durante los forcejeos dinásticos entre dos Ptolomeos. [Algunos mencionan antes de él a Apolonio “Idógrafo” (189/6-175 a.C.) y luego de él a Kidas (145-116 a.C.).]

Los estantes de la Biblioteca pueden haber estado en uno de los salones de conferencia periféricos, en el jardín, o pueden haber sido alojados en el Gran Salón. Consistían en casilleros, perchas para los manuscritos —los mejores de los cuales se untaban con aceite de lino—, o bolsas de cuero. El pergamino de piel (*vellum*) se puso en boga cuando Alejandría dejó de exportar papiro en un esfuerzo por estrangular a su biblioteca rival más joven, fundada por los Seléucidas en Pérgamo. En tiempos de los romanos, los trabajos empezaron a ser escritos en forma de códice (libro), y se los guardaba en estantes de madera llamados *armaria*. Curiosamente, la biblioteca más famosa del mundo no funcionó durante la era del libro impreso: primero fue la época del papiro, luego la del códice y hoy, en su reconstrucción, la del disco compacto.

A modo de curiosidad y en palabras de Don Luciano Canfora se sabe que: “En Pérgamo se adquirió una colección completa de Demóstenes una colección, a simple vista mas completa que aquella que habían reunido en Alejandría. Quien deseaba un Demóstenes buscaba ya la edición de Pérgamo. No se demoró la reacción de Alejandría. Aquel supuesto nuevo discurso de Demostenes se encontraba en el séptimo libro de las *Historias Filípicas* de Anaxímenes de Lampsaco. La revelación no afectó al éxito de la edición «completa» de Pérgamo.

La orientación de los estudios era muy distinta en Pérgamo y en Alejandría. Influenciados por el pensamiento estoico, los sabios de Pérgamo planteaban preguntas a los textos antiguos y les daban respuestas de manera desenvuelta. Allí donde los alejandrinos estudiando el léxico y haciendo esmeradas comprobaciones, llegaban trabajosamente a conclusiones que consideraban irrefutables.

Los sabios de Pérgamo no se perdían en sutilezas y lo justificaban todo invocando la fórmula mágica de la anomalía. A ellos les interesaba el saber «oculto», el que había «dentro» de los textos antiguos.”⁷

2.3. La filosofía y las Ciencias observacionales y deductivas

Desde Calímaco en adelante, el catálogo de manuscritos se hizo de acuerdo a la división del conocimiento de Aristóteles, o por lo menos —como hizo él— separando de la “Filosofía” a las Ciencias Observacionales y Deductivas.

Matemática

Los matemáticos alejandrinos en su mayor parte eran geómetras, pero se sabe que también realizaron algunas investigaciones en Teoría de los Números. Eratóstenes⁸, el Director de la Biblioteca, inventó “El Cedazo”, un método para encontrar nuevos números primos, los cuales ejercían fascinación desde los tiempos de los pitagóricos. Eudoxo de Cnido, el alumno de Euclides desarrolló un método temprano de integración, estudió el uso de proporciones para resolver problemas y contribuyó con varias fórmulas para medir figuras tridimensionales. Papo, un estudioso del siglo IV, fue uno de los últimos matemáticos griegos. Se concentró en los números grandes y en las construcciones con semicírculos; también fue uno de los que introdujeron en la cultura europea la Astrología, de origen oriental. Teón y su hija Hipatia continuaron el trabajo en Astronomía, Geometría y Matemática⁹ e hicieron comentarios sobre sus predecesores, pero ninguno de sus trabajos sobrevive.

⁷ Cfr. CANFORA, L., *La biblioteca desaparecida*, Trea, Gijón, 1998, pp. 46-49

⁸ Cfr. En LANGER, R.E., “Alexandria-Shrine of Mathematics”, *The American Mathematical Monthly*, v. 48, n.2, (1941) pp. 111-114 apunta el autor: “His mathematical works, unfortunately, have not survived to us and the unimpressive items with which his name is still associated are wholly inadequate to give just evidence of his importance.”

⁹ También es interesante la contribución helenística en el ámbito de la “economía” (matemática aplicada). Graham Shipley detecta: “an integrated Hellenistic economy (...) there were probable several separate economic spheres”. Cfr. SHIPLEY, G., “Distance, development, decline?” *World-Systems Analysis and the “Hellenistic World”* en BILDE, P. ET AL (ed), *Centre and periphery in the Hellenistic world*, v.4, Aarhus University Press, Esbjerg, 1996, p. 280. (No aparece citado expresamente en la bibliografía por encontrarse compilado en un volumen citado con anterioridad).

Astronomía

Para los griegos, la Astronomía era la proyección de la Geometría Tridimensional en una cuarta variable, el tiempo. Los movimientos de las estrellas y el sol eran esenciales para determinar posiciones terrestres, ya que ellos proporcionaban puntos universales de referencia. En Egipto, esto era particularmente vital para los derechos de propiedad, porque la inundación anual alteraba a menudo hitos físicos y límites entre los campos. (La Geometría, como arte de medir la tierra, nació probablemente en Egipto.) Para Alejandría, cuya sangre vital era la exportación de granos y papiro al resto del Mediterráneo, los desarrollos en Astronomía les permitían a los marineros evitar la consulta de oráculos cuando se arriesgaban a navegar sin ver la costa por tiempos largos. Los primeros astrónomos griegos se habían concentrado en los modelos teóricos del Universo; los alejandrinos se encargaron de hacer observaciones detalladas y de crear modelos matemáticos basados en ideas anteriores. Eratóstenes, el versátil cuarto director de la Biblioteca, realizó un catálogo completo de 44 constelaciones con los mitos correspondientes, así como una lista de 475 estrellas fijas. Hiparco inventó el sistema de latitud y longitud e importó el sistema circular de 360 grados de Babilonia; calculó la longitud del año con un error de seis minutos; reunió mapas del cielo; y especuló acerca del nacimiento y muerte de las estrellas. Aristarco aplicó la trigonometría (nacida en Alejandría) para estimar las distancias y tamaños del Sol y la Luna, y también postuló un universo heliocéntrico. Por esto último, otro estudioso del Museo, el estoico Cleanto, lo acusó de impíodoso. Durante el reinado de Ptolomeo VII, Hiparco de Bitinia descubrió y midió la precisión de los equinoccios, el tamaño y la trayectoria del Sol y la trayectoria de la Luna. Unos 300 años después Ptolomeo (sin ninguna relación conocida con la realeza) dio forma matemática a su elegante modelo de los epiciclos para apoyar la visión geocéntrica (aristotélica) y escribió un tratado de Astrología¹⁰ que se convertiría en un paradigma de la Edad Media.

Geometría

Los alejandrinos compilaron muchos de los principios geométricos de matemáticos griegos anteriores y también tuvieron acceso al conocimiento de los babilonios y egipcios sobre ese tema. Sin dudas es ésta el área en la que el Museo descolló. Se dice que Demetrio de Falera invitó al estudioso Euclides a Alejandría: los Elementos de Euclides fueron la base de la Geometría hasta mediados del siglo XIX. Sus sucesores, entre los que se destaca Apolonio (siglo II a.C.), continuaron la investigación sobre las secciones cónicas. Arquímedes tuvo entre sus muchos logros el descubrimiento del número pi. Eratóstenes calculó la circunferencia de la

¹⁰ En los autores David Konstan y Richard Gordon, citados en la bibliografía se encuentran importantes referencias al respecto.

tierra con un error del 1%, basado en la distancia conocida de Aswán a Alejandría y en la medida del segmento del arco determinado por la diferencia entre las longitudes de las sombras a mediodía en esas dos ciudades. El sugirió también que los mares estaban conectados; que África podría circunnavegarse; y que *“la India podría ser localizada navegando hacia el oeste de España”*. Finalmente, a partir de observaciones de astrónomos egipcios y del Oriente Cercano, calculó que el año tenía 365 1/4 días y fue el primero en sugerir el agregado de un “día de salto” cada cuatro años.

Mecánica: ciencia aplicada

Arquímedes fue uno de los primeros estudiosos afiliados a Alejandría. Su misión era aplicar las teorías del movimiento de astrónomos y geómetras a dispositivos mecánicos. Entre sus descubrimientos estuvo la palanca —como una extensión del mismo principio—, y el que hoy llamamos “Tornillo de Archimedes”, un dispositivo para levantar agua. Él es el protagonista del cuento del físico que se levanta de su tina gritando «Eureka», después de descubrir que la reducción de peso que sufre un cuerpo sumergido en el agua es igual al peso del agua que desplaza. La hidráulica nació en Alejandría y en la extensión de sus principios se basaba la Neumática de Herón, un trabajo largo que detalla muchas máquinas y “robots” que simulan acciones humanas. La distinción entre práctico e imaginativo probablemente no le preocupaba a él cuando hacía sus experimentos mentales que incluían estatuas que vertían libaciones, mezclaban bebidas, bebían, y hasta cantaban (usando aire comprimido). Herón también inventó un órgano de tubos comandado por un molino de viento, una olla de vapor que se adaptó luego para los baños romanos y la candelaria, en la cual el calor de la llama de una vela hacía girar figuras pequeñas. La aplicación a veces caprichosa de las ciencias infantiles que se hacía en las “invenciones” de Rube Goldberg durante la revolución tecnológica del siglo XX recuerda la obra de Herón.¹¹

Medicina

El estudio de la anatomía, que inició Aristóteles, fue continuado extensamente por muchos alejandrinos que pueden haber aprovechado los jardines zoológicos para observar distintas especies de animales y las prácticas de entierro egipcio realizadas por personas con gran conocimiento de la anatomía humana. Uno de los primeros estudiosos, Herófilo, coleccionaba y compilaba la obra de Hipócrates, y se embarcó en estudios propios. Fue él quien primero vio en el cerebro y el sistema nervioso una unidad; especuló sobre la función del

¹¹ Más información en: SAMBURSKY, S., *El mundo físico de los griegos*, Alianza, Madrid, 1990 y en VEGA REÑÓN, L., *La trama de la demostración. Los griegos y la razón tejedora de pruebas*, Alianza, Madrid, 1990.

corazón, la circulación de sangre, y probablemente varios otros rasgos anatómicos. Su sucesor Erístrato se concentró en el sistema digestivo y los efectos de la nutrición; postuló que la nutrición así como los nervios y el cerebro influyen en enfermedades mentales. Finalmente, en el siglo II Galeno utilizó los resultados de las investigaciones de Alejandría y sus propias investigaciones para compilar quince libros acerca de la Anatomía y el Arte de la Medicina.

Religión

La religión consistía en una suerte de sincretismo entre el panteón clásico, los dioses locales y las deidades del antiguo Oriente. Entre las divinidades propias de este periodo se destacan la diosa Tique [Tyche] y el dios grecoegipcio Serapis [Σεραπις]. Asimismo, cobraron gran relevancia los cultos de Isis, Diónisos y Cibeles.

Filosofía

La Filosofía, que en épocas anteriores abarcaba todos los saberes, se desmembró paulatinamente de las ciencias empíricas y devino una teoría de carácter básicamente especulativo cuya preocupación se inclinó más hacia los problemas éticos que a desvelar los enigmas del mundo natural. En este periodo surgieron varias sectas y escuelas filosóficas de entre las que cabe mencionar:

- Cínicos.
- Escépticos
- Cirenaicos.
- Estoicos
- Epicúreos.
- Megáricos.

Principales escuelas filosóficas

La filosofía de Epicuro es sobre todo práctica, una ética que pretende enseñar el secreto de la felicidad. Las características de este saber que propone Epicuro, reflejan bien las innovaciones de esta época frente a la cultura y filosofía precedentes. Por una parte, Epicuro rechaza las enseñanzas de Platón y Aristóteles y, en general, cualquier saber de tipo teórico. La oposición de Epicuro hacia la filosofía anterior, era en última instancia una oposición a todo aquello que rebasara la dimensión exclusivamente material. Su oposición se extendía a todo aquello que representaba los antiguos valores de la *polis* griega que la historia comenzaba ya a destruir.

La lógica de Epicuro nada tiene que ver con la lógica aristotélica. Toda sensación es, pues, siempre verdadera, sin excepciones de ningún tipo. Nuestra sensación, concebida como

un fenómeno pasivo que sólo necesita la presencia externa del objeto hace que Epicuro excluya toda intervención de la subjetividad, no hay posibilidad de error.¹²

El segundo criterio de verdad serían las prenociones o representaciones mentales de las cosas. El hombre puede hacer uso de ellas aún faltando la presencia física, de manera que éstas puedan conocerse anticipadamente. Epicuro otorga a los sentimientos de placer y dolor una función superior a la de cualquier otra sensación.

Epicuro explica toda la realidad sirviéndose de los átomos y el vacío. Los átomos serían los elementos originarios e indivisibles, de cuya unión procede toda generación y cuya separación origina la corrupción. En un horizonte estrictamente material parece que no habría lugar para lo divino. Por otra parte, una de las finalidades de la ética de Epicuro es, como veremos, liberar al hombre del temor de los dioses.

El hombre compuesto por átomos tiene como fin supremo una felicidad que necesariamente debe consistir en el placer sensible. Para Epicuro el placer no es entendido al modo cirenaico, como placer violento o móvil, sino de modo estático. La tranquilidad del alma, concebida como carencia de sufrimiento y perturbación, ése es el máximo bien que el hombre puede gozar. Y el primer temor que debe evitarse es el de la muerte. Pero la muerte, explica Epicuro, no es pérdida de realidad, ni paso a otro estadio, sino ausencia absoluta de realidad. El dolor es la única causa que puede comprometer la felicidad humana. Dentro de esta ética del placer, la virtud es el instrumento, la técnica, que nos permitirá ser felices, esto es saber valorar y calcular los distintos placeres.

El mundo helénico no dejó de ver en Atenas la ciudad primogénita de la cultura y de la filosofía;¹³ por eso no hay doctrina que no se haya instalado primeramente en ella. *El estoicismo tiene como fundador a Zenón, nacido en Citio*, una pequeña ciudad de la isla de Chipre. Zenón comienza su labor docente hacia el año 306, cerca de un pórtico (Stoa). *La escuela estoica perduró durante siglos*. Sus rasgos más vigorosos se encuentran en el estoicismo antiguo, que polemiza fuertemente con el materialismo mecanicista de Epicuro. Durante los siglos II y I a.C., con Panecio de Rodas y Posidonio de Apamea, se desarrolla el *estoicismo medio*. A este estoicismo medio y ecléctico le sigue el propiamente *romano*, ya en edad cristiana, de Séneca, Epícteto y Marco Aurelio.

¹² El error de Epicuro consiste en entender la sensación en términos puramente materiales. Téngase en cuenta que la sensación es conocimiento y, como tal, una actividad que goza de una cierta inmaterialidad y de una cierta inmanencia.

¹³ Cfr. Véase el artículo de Engberg-Pedersen. En las páginas que van de la 290 a la 300 se profundiza sobre las distintas escuelas filosóficas.

En el estoicismo, pues, la filosofía queda sujeta a la ética, aunque comprende también una lógica y una física; la primera se nutre parcialmente de Aristóteles, y la segunda de Heráclito. La física estoica es concebida al modo de los presocráticos, como una ciencia que se ocupa de todo lo real. A veces identifican el *lógos* con Dios, y de ahí resultaría que afirman un panteísmo. Cuando se refieren al *lógos como ordenador del universo, lo llaman providencia*; una providencia de todos modos inmanente que coincide con el finalismo universal, con el artífice inmanente y con el alma del mundo.

El estoicismo, sobre todo en su primer período, cultivó mucho la lógica, pero no en sentido aristotélico, esto es, como instrumento común a toda ciencia, sino en el sentido que ya le habían dado los epicúreos, como fundamento de la misma sabiduría humana. Para explicarlo, dicen que todo conocimiento tiene su principio en la sensación, o impresión del objeto en el sentido, y a través de éste afecta o altera el alma racional. Cuando la *sensación* cesa, surge su *representación* en el sentido y en el alma; hay pues una representación sensible y otra racional.

La filosofía estoica tiene una finalidad eminentemente práctica, pretende conseguir la felicidad, por ello la ética ocupa un puesto privilegiado dentro del conjunto. Ahora bien, *para alcanzar la felicidad es preciso vivir según la naturaleza*. Pero vivir según la naturaleza no puede ser, como afirmaron los epicúreos, seguir los placeres, pues de este modo el hombre no se diferenciaría de los animales. Lo propio y específico del hombre es su alma racional, su *lógos*. En consecuencia, para los estoicos la virtud es la perfección de la característica propia del hombre, la razón. Por tanto, *vivir según la naturaleza es lo mismo que vivir según la razón y que vivir según la virtud*. Para los estoicos, pues, no tiene sentido hablar de muchas virtudes, porque todas están tan compenetradas entre sí que de hecho se trata de una sola.¹⁴

El sabio preocupándose por su *lógos*, deberá eliminar las pasiones y cualquier otro movimiento que pueda perturbar su ánimo; vivirá así la célebre *apatía* estoica. Estas afirmaciones evidencian el marcado intelectualismo estoico que sometiendo la felicidad a la razón comprometía la correcta comprensión de la naturaleza humana, por descuidar aspectos tan importantes como la voluntad y las tendencias irracionales.

En última instancia, el ideal estoico lo constituye el sabio que vive conforme a la naturaleza, domina las pasiones, soporta sereno el sufrimiento y se contenta con la virtud como única fuente de felicidad. Desde este punto de vista, el estoicismo más que una filosofía es una religión, sino que tiende a transmitir sus principios a los demás hombres.

¹⁴ No quiere decir esto que los estoicos no distinguen diversos tipos de virtud, sino que distinguiéndolas terminaban por unificarlas todas bajo la ciencia del bien y el mal o la prudencia.

El escepticismo

Cuando ante un problema se proponen diversas soluciones, puede surgir la actitud escéptica. Un cierto escepticismo aparece ya en la época presocrática y retorna de nuevo con Pirrón. Pirrón, tercera corriente doctrinal característica del helenismo. No fue propiamente fundador de una escuela, sino más bien el personaje que encarna un nuevo modo de vida que será tomado como modelo por quienes escuchaban sus enseñanzas, convencido que es posible alcanzar la felicidad; sin embargo, se distingue claramente de aquellos en cuanto su solución no se apoya en ninguna certeza ni verdad determinada, sino al contrario, en la ausencia de toda verdad.

El hombre deberá abstenerse de todo juicio (*afasia*) y, en consecuencia, mostrarse indiferente ante todas las cosas (*ataraxia*), y en esto consistirá la felicidad. Estas consecuencias, por otra parte, se desprenden necesariamente de la negación del principio de no contradicción, como ya había adelantado Aristóteles, sin embargo, Pirrón sólo podía ser consecuente de modo parcial. El escepticismo no termina con Pirrón. A él le sucede su discípulo Timón, a la vez que tomaba cuerpo en la Academia una posición en parte semejante a la suya.

Carnéades nació en Cirene en torno al 219 a.C., aunque desempeñó su actividad didáctica principalmente en Atenas. Se opuso al dogmatismo de los estoicos y en especial a Crisipo. Igual que Pirrón, para Carnéades no existe ningún criterio de verdad.¹⁵ Carnéades admite diversos grados de credibilidad en las representaciones. El grado más alto de probabilidad será el de la representación que, examinada desde todas partes, no es contradicha por ninguna otra con ella relacionada. La posición de Carnéades no mitiga sin embargo, el escepticismo; para él no existe ningún criterio de verdad y aunque teóricamente la consecuencia lógica sería la supresión del asentimiento y del juicio.

La última fase del escepticismo griego está ligada al desarrollo de la medicina empírica, pues es precisamente la fundamentación en la experiencia una de sus características principales. Su mejor representante es Sexto Empírico, que vivió probablemente hacia la segunda mitad del siglo II d. C. Como todo escepticismo, el de Sexto sostiene la imposibilidad del conocimiento objetivo y, en consecuencia, la necesidad de abstenerse de todo juicio. El obrar debe seguir a los fenómenos que él identificaba con los datos de los sentidos. Puede también el hombre poseer representaciones intelectuales, pero su valor es inferior al de los fenómenos. El ideal ético del escepticismo empírico continúa siendo la *ataraxia*, que ya no es

¹⁵ Cfr. EMPÍRICO, SEXTO, *Los tres libros de hipótesis pirrónicas*, Reus, Madrid, 1926, p. 159.

concebida al modo de Pirrón. Una dificultad puede oponérsele a Sexto, y es la distinción entre fenómeno y cosa en la que fundamenta su nueva interpretación del escepticismo.

La filosofía escéptica cumple la misión para la que había surgido, es decir, oponerse a las construcciones helenistas, especialmente al estoicismo; el escepticismo antiguo ha destruido una cierta filosofía, o mejor, una cierta mentalidad dogmática ligada a esa filosofía. Así, mientras al escepticismo le llega la hora de su disolución, paralelamente en Alejandría comienza a formarse una nueva corriente de pensamiento bajo el nombre de neoplatonismo.

Desde el siglo II a.C., las escuelas filosóficas muestran una tendencia cada vez más fuerte hacia el eclecticismo. Puede considerarse Alejandría como el centro principal de este sincretismo, al que se incorporan doctrinas de procedencia oriental, del antiguo imperio de Alejandro Magno. La experiencia del poder destructivo de la dialéctica del escepticismo, y la consiguiente actitud ecléctica, suscitó un recelo ante lo exclusivamente racional y se dio entrada en las escuelas a temas de inspiración religiosa. La filosofía pierde su carácter enciclopédico y se refugia primero en la moral y luego en la religión, buscando un sentido a la vida, una salvación. Por este camino, desde el siglo I a.C. al II d.C., se rehabilitan constantemente los nombres de Aristóteles y, sobre todo, Platón.

Con el nombre de *Platonismo medio* y *Neopitagorismo*, con grandes concordancias entre sí, se designan las dos corrientes de pensamiento de mayor consistencia en esta época y que sientan las bases para que un judío, *Filón de Alejandría*, cambie la dirección de la filosofía y la oriente en sentido religioso. Así se hace posible la última gran síntesis del mundo griego: el *neoplatonismo*.

Filón, es contemporáneo de Jesucristo, perteneció y vivió en un mundo completamente distinto: el greco-romano de Egipto. *Filón fue sobre todo un teólogo*, porque la fuente principal de su saber, como veremos, fue la Revelación del Antiguo Testamento, y su trabajo intelectual consistió sobre todo en una labor exegética de la Sagrada Escritura. Esta es, pues, la novedad que presenta el pensamiento de Filón, la unión entre religión y filosofía, que llamó poderosamente la atención de los Padres de la Iglesia, especialmente de los alejandrinos.¹⁶

Filón tiene la importancia de poner en circulación un conjunto de conceptos que jugarán un papel decisivo en el desarrollo del neoplatonismo. El pensamiento de Filón se nutre, por tanto, de dos fuentes distintas. Por una parte la filosófica, en la que están presentes en mayor o menor medida las principales corrientes doctrinales griegas. La otra componente del

¹⁶ Filón influyó sin duda, sobre Clemente y Orígenes; entre los Padres latinos se nota su influencia sobre todo en San Ambrosio.

pensamiento filoniano son las Sagradas Escrituras que conoció. Para él existen realidades distintas de lo sensible, y entre ellas la más excelente es Dios, absolutamente simple e incorruptible. Por una parte, es Dios creador, pero además es un principio absolutamente trascendente, inexpresable mediante términos humanos. Para establecer la trascendencia divina Filón se apoya en la Sagrada Escritura, según Filón, si la inteligencia del hombre no puede aprehender la esencia divina, es porque se encuentra encerrada dentro del espacio y el tiempo. Dios está fuera de esas categorías, las trasciende.

Filón introduce por primera vez en la historia de la filosofía la noción bíblica de creación. En su explicación de la creación incluye una serie de elementos que no aparecen en la narración sagrada. Además del *Lógos*, Filón introduce las Ideas que ya no son ingeneradas, como en Platón, sino creadas por Dios; serían los pensamientos divinos, dotados de una realidad diferente a la de Dios y con la función de servir de arquetipos del mundo sensible. Las convicciones religiosas de Filón se hacen presentes también en su peculiar concepción del hombre, dotado además del alma racional, del Espíritu divino que le hace inmortal.

Las líneas principales del pensamiento de Filón, trascendencia divina y primacía del espíritu o religiosidad, se combinan con un reaparecer del platonismo en Alejandría, que se extiende luego a Roma, Atenas, Antioquia, Pérgamo, etc. Como iniciador de la escuela de Alejandría se considera a Ammonio Sakkas. Plotino será su mejor discípulo y sólo a través de sus escritos podemos intuir la estatura intelectual de su maestro.

En el pensamiento de Plotino se pueden encontrar las huellas de muchos de los filósofos anteriores, desde Parménides hasta Filón de Alejandría. Dentro de su doctrina pueden distinguirse algunos puntos centrales, como son la separación absoluta entre lo sensible y lo inteligible, y la absoluta trascendencia del Primer Principio. Además, Plotino distingue dentro de las realidades inteligibles tres hipóstasis, el Uno, el Espíritu y el Alma.

Según Plotino, por encima de todo ente, de toda determinación o forma, existe un principio absoluto que es el fundamento de todo: el Uno. Todo ente es tal en virtud de su unidad. Las características que Plotino otorga a su Primer Principio son, primeramente, su absoluta simplicidad, que impide identificarlo con el Alma o con el Espíritu, que son las otras hipóstasis que admite. Por último hay que añadir que para Plotino *el Uno es causa de sí mismo*. Es un principio absoluto que se crea a sí mismo, se autoproduce. Y ese hacerse no disminuye su unidad, pues su obrar es su ser, y su ser es también su querer.

Para Plotino *todo procede del Uno, pero no de un modo inmediato, sino gradualmente*. El principio, el Uno, siempre permanece inalterado, no se empobrece generando, y lo generado

es siempre inferior y no necesario para el generante. La explicación filosófica de Plotino incluye, además de la procedencia de todo desde el Uno. En el caso del hombre, para conseguirlo deberá en primer lugar practicar las virtudes para ir haciéndose semejante a Dios. Pero además, se puede contar en este mundo con la ayuda de todo aquello que es reflejo del Bien, es decir, las formas que recuerdan al alma su origen divino; el hombre deberá ir ascendiendo a través de las formas, desde las sensibles hasta las incorpóreas, y alcanzar así su Principio.

Después de Plotino y a causa de diversas influencias, la doctrina neoplatónica se diversifica hasta formar cinco escuelas de caracteres distintos, además de aquella fundada por Ammonio y la propia de Plotino.¹⁷ En Siria florece en el siglo IV la escuela de Jámblico. La escuela de Atenas, fundada por Plutarco, es de finales de ese mismo siglo y su principal representante será Proclo. Todavía aparece más acusado el carácter religioso en la escuela de Pérgamo, fundada por Edesio. Por último, en la escuela de Alejandría – contemporánea a la de Atenas – y en los neoplatónicos latinos de los siglos IV y V prevalece el interés erudito; gracias a ello, y especialmente a través de los autores del occidente latino.

Porfirio estudió en Alejandría y Atenas. Ingresa en la escuela de Plotino en la que permanece, salvo un corto período que transcurría en Sicilia. Su filosofía sigue la doctrina de Plotino, pero la modifica en algunos puntos. Así, por ejemplo, incluye en cada una de las tres hipóstasis ya señaladas por Plotino tres elementos diferentes que sólo se distinguen por el predominio de uno sobre los otros. Movidado por la convicción de la posibilidad de conciliar Platón y Aristóteles, Porfirio comentó algunas de sus obras. En este ámbito el más conocido de sus tratados y el de mayor influjo en la posterior historia de la filosofía, fue el *Isagogé*, una breve introducción a los problemas planteados por las Categorías de Aristóteles.

Proclo es el principal filósofo de la escuela de Atenas, escuela platónica que representa el último exponente de la filosofía griega pagana. Proclo nació en Constantinopla. La actividad de Proclo abraza, además del aspecto especulativo, el ámbito religioso, pues para él no era la razón el único medio de acceso a la verdad, también el mito y la fe conducen a Dios. El Uno de Proclo es semejante al de Plotino; toda multiplicidad debe estar precedida por un primero, por un Uno, que es descrito como incomunicable, inefable, causa secreta que –estando por encima del ser- produce todo y atrae todo hacia sí; de El sólo podemos saber lo que no es: ni ente ni no-ente. Otra ley del sistema de Proclo es la ya mencionada de la composición de todo ente de

¹⁷ Sigo aquí la división de las escuelas neoplatónicas y sus tendencias que presenta G. REALE, o.c., IV, pp. 619 ss. y que corrige la tradicional clasificación de tres escuelas – la de Plotino, la siríaca de Jámblico y la de Atenas – que hacía Zeller.

límite y de ilimitación; toda realidad, inteligible o sensible, a excepción del Uno, está compuesta de estos dos elementos y, en consecuencia, es una mezcla de ellos.

Después de Proclo no aparece ningún otro pensador de relieve dentro del neoplatonismo y poco a poco esta doctrina, y con ella la filosofía griega pagana, termina por extinguirse. La fecha oficial que marca el final de este periodo de la historia de la filosofía es el año 529, en que Justiniano prohibió a los paganos todo oficio público y, por tanto, tener escuelas y enseñar.

La ciencia helenística

Tal y como apunta Claire Préaux: “no existe una ciencia propiamente helenística, sino una ciencia griega que, en la época helenística, persigue unos objetivos definidos ya en la época clásica. Por lo que respecta a la ciencia racional, sólo poseemos documentos griegos. La geometría se conserva mejor, pero por lo que respecta a las ciencias naturales y la astronomía, la pérdida de Posidonio deja una inmensa laguna.

Durante la época helenística, la ciencia siguió preocupada por los problemas planteados durante la época clásica. Sobre los problemas que heredó del pasado, la época helenística *recopiló observaciones más precisas y elaboró explicaciones más exigentes*. Pero las soluciones siguieron inscritas en los esquemas de la época clásica, ya que la física estoica, que proporcionó a los sabios la base de su pensamiento, las ratificó. Las razones del progreso en la precisión son de orden social y de orden técnico. En primer lugar social, y también real, ya que fueron las instituciones de conservación del saber, especialmente en Alejandría, las que realizaron para el astrónomo las largas series de observaciones, sin omitir tampoco las de los babilonios.

Los sabios estaban en contacto: se comunicaban por carta sus descubrimientos, se dedicaban sus obras y se criticaban mutuamente. Los progresos técnicos, que facilitaron observaciones más precisas, permitieron el perfeccionamiento de la medida del tiempo y de los aparatos de observación. La mayor precisión de los compases y de los instrumentos de observación astronómica permitió a Eratóstenes realizar una cartografía más exacta.

En cuanto a la geometría, el primer representante de la época helenística es Euclides, aunque este matemático más bien clausura la época clásica, ya que sus proposiciones eran conocidas y demostradas con anterioridad. Sus sucesores abordan figuras más difíciles de definir, elipses, espirales, parábolas e hipérbolas. También en las ciencias físicas las observaciones se multiplicaron. Progresos también en anatomía, ciencia de la observación, que

en la época helenística avanzó de manera importante, gracias a la posibilidad que había en Alejandría de disecar cadáveres humanos.

Después de haber presentado algunos ejemplos de los progresos en la observación, abordaremos el tema de los *límites de la ciencia helenística. La ciencia antigua permaneció vinculada a la filosofía, que le imponía las directrices. El escepticismo*, surgido de la desconfianza de la Academia con respecto a los sentidos, es, sin duda, una causa del estancamiento del progreso de las ciencias. Esa desconfianza alcanzó poco a poco cualquier proyecto científico.

La estructura y las tradiciones de la sociedad de la época helenística impusieron límites al progreso del conocimiento científico. El tipo humano ideal no era el «buscador» sino el *orador* eficaz en los consejos del rey, es decir, el hombre hábil para establecer un derecho o un pronóstico correcto referente a las fuerzas políticas y militares del adversario. *La falta de capilaridad social* hacía que fuera insignificante la reserva de reclutamiento de sabios. En Atenas, en el Museo de Alejandría, en las bibliotecas de Rodas o de Pérgamo constituían una serie de núcleos, tal vez estimulantes, pero cerrados.

Incluso aquellos que leían no recurrían a las obras originales. Ciertamente, no siempre era fácil documentarse. Sin embargo, lo que sin duda contribuyó más a limitar el progreso de las ciencias fue el *desprecio de las “gentes honestas” hacia la técnica*. Ese desprecio había sido heredado de la tradición clásica. Aristóteles quería que no se enseñara a los jóvenes libres ninguna técnica obrera.

Se dirá, es cierto, que algunas técnicas interesaban a los reyes. Pero se trataba de aquellas que correspondían a las actividades reservadas al «hombre honesto»: la guerra, la caza y la gestión de los grandes dominios. El desprecio hacia las ciencias y las técnicas que exigían una manipulación afectó, naturalmente, a la medicina. La actitud de la Antigüedad con respecto al médico era ambigua. Asimismo, no se había desarrollado todavía una química para apartar la filosofía de los esquemas analógicos de coacción, de hálito y de simpatía de lo semejante por lo semejante.

Por lo demás, la medicina, mágica floreció durante la Antigüedad y los papiros nos permiten conocer su arsenal de amuletos y de encantamientos, sus templos de Asclepio y de Serapis. El desprecio hacia el técnico es responsable de que las ciencias cayeran en controversias retóricas. Pero la situación de la ciencia demuestra que no era la esclavitud la única causa, pues en la ciencia no interviene la mano de obra. La debilidad de la técnica en las

ciencias es consecuencia de una mentalidad que la época helenística heredó de los esquemas sociales de la época clásica.

La astrología helenística griega no deriva de predicciones asirias referentes al rey y al país, predicciones que se basaban en el aspecto de los helenísticos. La astrología, ya sea que pronostique el futuro de las naciones o de los hombres – y todo ese futuro: carácter, acontecimientos, enfermedades, matrimonio, muerte, éxito en los negocios – deduciéndolo de la carta general de los astros o de la posición del horóscopo en el momento exacto del nacimiento, encuentra su fundamento en la doctrina filosófica antigua, reavivada por los estoicos, de la simpatía que une al macrocosmos que es el universo con el microcosmos que es el hombre. La astrología conoció un gran éxito en la alta sociedad, tanto romana como griega, durante el imperio. Ese éxito queda demostrado no sólo por la abundancia de documentos positivos, sino también por la virulencia de las críticas pertinentes del escéptico Sexto Empírico en su obra *Adversus Matemáticos*¹⁸

3. Destrucción e incendio de la Biblioteca

Su proximidad al mar fue causa accidental de su trágico destino. La mítica Biblioteca ardió como consecuencia de una acción militar de Julio César. Lo cuenta un hispano sobrino de Séneca, el historiador Marco Anneo Lucano (39-65), en su obra *Farsalia: Julio César*, en el 47 a. C., torpemente involucrado en las rivalidades dinásticas alejandrinas, y sitiado por el general Achillas en el palacio real de Lochias, a orillas del mar, mandó incendiar su propia flota o la de los Ptolomeos, más de sesenta barcos anclados en el Gran Puerto oriental. El incendio se propagó rápidamente a los muelles, y de éstos a la ciudad real y los depósitos de la Biblioteca... “las casas vecinas a los muelles prendieron fuego: el viento contribuyó al desastre; las llamas eran lanzadas por el viento furioso como meteoros sobre los tejados. Los soldados egipcios tuvieron que abandonar el sitio de César para tratar de salvar Alejandría de las llamas”. El tío de Lucano, Lucio Anneo Séneca, el filósofo cordobés, menciona en su ‘*De tranquillitate animi*’ la cifra de cuarenta mil libros quemados, citando su fuente, Tito Livio, quien fue contemporáneo del desastre. Plutarco también registra el incendio en su *Vida de César*. Julio César, sin embargo, en su *Bellum Civile* describe la batalla, pero silencia el desastroso incendio de la Biblioteca, argucia que no sirve sino para poner aún más en evidencia su responsabilidad en el desgraciado accidente. Otros también callarán, como Estrabón, Appiano o Cicerón. Y nadie, hasta el final de la dinastía Julio-Claudia se atreverá a contradecir la versión de Julio César. Sólo se atrevieron a transgredir la censura política las clases

¹⁸ Cfr. PRÉAUX, C., *El Mundo helenístico* (TOMO 2) – Grecia y Oriente, Labor, Barcelona, 1984, pp. 394 a 405.

senatoriales y republicanas opuestas al imperio y que consideraba a Julio César como un tirano.

Alejandro Magno había encargado el diseño de la urbe real al arquitecto rodio Dinócrates, que la concibió magistralmente, paralela al mar, con vías perpendiculares al puerto, para refrescarla en verano con los vientos “etesios” procedentes del norte y que soplan con fuerza durante el estío. Por eso, en el ataque de César, los fuegos del puerto penetraron rápidamente en la ciudad, prendiendo en techos, postes de madera, cortinajes de los pórticos... con el fuego se fueron en cenizas los miles de libros acumulados por los Ptolomeos en doscientos cincuenta años.¹⁹

Domiciano (81-96) mandó reconstruir las bibliotecas del Imperio, entre ellas la de Alejandría. Pero la ciudad sería destruida dos veces por Caracalla (211-217) y Valeriano (253); otra, cuando en el 269 se dio la desastrosa conquista de la ciudad por Zenobia, reina de Palmira; y en el 273, cuando Aureliano saqueó y destruyó completamente el Bruchión, desastre al que no pudieron sobrevivir ni el Museo ni la Biblioteca. Se dice que en aquella ocasión los sabios griegos se refugiaron en el Serapeum, que nunca sufrió con los desastres romanos, y otros emigraron a Bizancio; cuando Diocleciano destruyó la ciudad de nuevo (294-5) el Museo y su Biblioteca aneja estaban ya abandonados.

En la Acrópolis de la colina de Rhakotis, en el rincón de Alejandría más alejado del mar y, por tanto, más resguardado, la Biblioteca perduró algo más. Fue engrandecida por todos los emperadores romanos, sustituyendo definitivamente a la Gran Biblioteca. Incorporaba calefacción central por tuberías para mantener secos los libros en sus depósitos subterráneos. Como dijimos, fue fundada por Ptolomeo III Evergete (246-221 a.C.) como complemento de la Biblioteca, agrandando con ella la Casa de la Vida del santuario de Serapis. Estuvo repleta de papiros egipcios pero también de copias de textos griegos clásicos. Cleopatra VII Philopator, la famosa amante de Marco Antonio, tuvo un gran interés en ella, así como en el templo de Serapis, que llegó a ser una de las siete maravillas del mundo, donde aparecía ataviada con los insinuantes velos de Isis en las ceremonias sagradas. A fines del siglo I a. C. la Biblioteca debió ser el receptáculo de los despojos que quedaron de la Gran Biblioteca y de los doscientos mil rollos que Marco Antonio saqueó en Pérgamo para regalar a su amada Cleopatra, resarciéndole así de las pérdidas irreparables que el fuego de César había provocado, según Plutarco.

¹⁹ Cfr. GÓMEZ ESPELOSIN, F.J., *El descubrimiento del mundo: geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Akal, Madrid, 2000, pp. 214-216

El grandioso santuario de Serapis fue fundado en el 300 a.C. por Ptolomeo I, quien creó este culto, haciendo llevar la estatua de Serapis desde Sinope, a orillas del Mar Negro, hasta Alejandría. Es prácticamente seguro que el nombre de Serapis se deriva de Osiris-Apis, es decir, del toro Apis vuelto inmortal bajo la forma de Osiris, dios de los Infiernos... Los griegos hacían de él una asociación de Zeus y Hades. Este dios sincrético ptolemaico, señor tutelar de Alejandría, se representaba bajo la efigie de un varón sentado, barbado, de mirada dulce y con un “kalathos” (¿cáliz, modio o maceta?) en su cabeza, símbolo de la fertilidad. A veces fue confundido con Esculapio, por su atributo de pederro sanador. La gran estatua original del templo fue realizada por Briaxis. Se le representó acompañado por Cerbero. Los egipcios le consideraron siempre un dios griego y para los romanos resultaba tan exótico que lo situaban en el panteón egipcio, sin embargo llegó a ser considerado, al menos en Alejandría, como un dios supremo (panteo). Su culto se difundió por los puertos y las grandes ciudades cosmopolitas, entre marineros y legionarios. Ptolomeo I, introductor de su culto en Egipto, le construyó un modesto templo, que Ptolomeo III amplió a la par que creaba la Biblioteca. Los Claudios, por fin, le dotaron de unas dimensiones espectaculares (185 por 92 metros). El complejo de la acrópolis alejandrina incluía el templo de Serapis, el Anubión, la Biblioteca, el Iseum y la necrópolis de los animales sagrados, uno de los mayores hipogeos de Egipto, con 153 metros de fondo, dos obeliscos de Sethi I, así como la sagrada Columna de Serapis, que guiaba refulgente a los marineros hacia el puerto desde los altos de Serapeum, la “Columna de Helios”, que aún vieron ilustres viajeros en el siglo III.

Tanta belleza no fue destruida por los guerreros árabes que tomaron las ruinas de la ciudad en el 641, sino por los cristianos monofisitas en el año 391. En efecto, tras el mandato del emperador Teodosio I mandando cerrar los templos paganos, los cristianos destruyeron e incendiaron violentamente el Serapeum alejandrino. Las llamas arrasaron así la última y fabulosa biblioteca de la Antigüedad. Según las Crónicas Alejandrinas, un manuscrito del siglo V, fue el Patriarca monofisita de Alejandría, Teófilo (385-412), caracterizado por su fanático fervor en la demolición de templos paganos, el instigador de aquella hecatombe. Los monjes y cristianos enardecidos rodearon el templo de Serapis. Fue el propio Teófilo, tras leer el decreto de Teodosio, quien dio el primer hachazo a la sagrada estatua de Serapis, cuya cabeza fue arrastrada por las calles de Alejandría y luego enterrada. Una parte importante del pensamiento clásico y pagano desaparecía al mismo tiempo.

Es verosímil que una parte de los fondos de la Biblioteca fueran retirados a tiempo. Tal vez las mismas manos, realmente piadosas, que pusieron a salvo los restos mortales de Alejandro para evitar su profanación, se llevaron la parte más señalada de los fondos de la biblioteca.

Nunca se volvió a reconstruir la segunda Biblioteca de Alejandría tras aquel desastre que sepultó en el interior del templo de Serapis a cientos de paganos, mezclados con las columnas quebradas. Los arqueólogos no han encontrado allí ningún vestigio ni bizantino ni islámico. Cuando volvía a su Iberia natal, Orosio vio entristecido en el 416, a su paso por Alejandría, las ruinas de los templos con armarios vacíos de libros. Por debajo de aquellas ruinas convertidas en una colina de tierra y muerte, en antiguos palacios, resucitaron y sobrevivieron todavía las escuelas paganas hasta el 529, cuando Justiniano las mandó cerrar, destruyendo así el último legado del patrimonio antiguo. Pero tras el 391, la colina de Rhakotis quedó como un lugar maldito, embrujado por las almas de las víctimas insepultas o amontonadas en fosas, alrededor de los escombros de la Columna del Sol. Este espectáculo dantesco fue presenciado por los asombrados ojos de los arqueólogos del siglo pasado, que excavaron las terrazas del santuario entre los fragmentos de columnas y paramentos, rotos con encarnizamiento. Sus testimonios científicos, cuidadosamente silenciados, como si de un tabú se tratara, revelan sin lugar a dudas que aquel lúgubre y terrible lugar fue el final indigno de la milenaria cultura griega y faraónica.

Sobre ese montón de cadáveres que descubrió el arqueólogo G. Botti, el emperador bizantino Arcadio mandó erigir la Columna Theodosiana o Arcadia, para conmemorar el “Triunfo del Cristianismo”. Esta columna monolítica, de treinta metros, provenía de algún templo alejandrino cercano al Serapeum y fue llamada la “Columna de Pompeyo” por los cruzados, milagro de equilibrio del fuste más alto y bello de la antigüedad, de granito pulido, mantenido como por magia sobre exigua base. Su erección tras la destrucción del Serapeum marca con su enigmática presencia el silencio de los paganos muertos, pero también su postrer triunfo.

Más tarde, durante el siglo VI, Alejandría fue presa de violentas luchas civiles entre cristianos monofisitas y melquitas, la emperatriz bizantina Teodora, esposa de Justiniano (527-567), incendió la ciudad por esta causa. Para remate, los persas destruyeron completamente lo que quedaba de Alejandría en el 619.

Así pues, cuando el caudillo árabe ‘Amru entró en la ciudad en el 641, tras la expulsión de los bizantinos, el Museo y la Biblioteca estaban completamente olvidados. Sin embargo, es seguro que quedaban decenas de miles de libros en bibliotecas privadas y mansiones abandonadas de una ciudad que llegó a contar con 600.000 habitantes a principios del VII. Se dice que los árabes acabaron con este resto, utilizándolo como combustible para sus baños, junto a miles de muebles astillados, tan inútiles como los libros para estos hombres procedentes del desierto.

Destrucción

Se sabe que desde el principio la biblioteca fue un apartado al servicio del Museo. Pero más tarde, cuando esta entidad adquirió gran importancia y gran volumen, hubo necesidad de crear un anexo cercano. Se cree que esta segunda biblioteca (la biblioteca) fue creada por Ptolomeo III Evergetes (246 adC-221 adC). El lugar donde se estableció esta parte nueva fue en la colina del barrio de Racotis (hoy se llama Karmuz), en un lugar de Alejandría más alejado del mar, en el antiguo templo erigido por los primeros Ptolomeos al dios Serapis llamado el Serapeo. Esta segunda biblioteca debió ser sin duda la que resistió el paso de algunos siglos, conquistando como la anterior la fama y el prestigio del mundo conocido. En la época del Imperio Romano, los emperadores la protegieron en gran manera. La modernizaron incorporando calefacción central por tuberías con el fin de mantener los libros bien secos en los depósitos subterráneos.

Esta biblioteca sustituyó a la primera durante bastantes años. Después del desastroso incendio de Alejandría, cuando pelearon las naves de Julio César y las naves egipcias. Cleopatra VII se refugió en la ciudad de Tarso (en la actual Turquía) junto con Marco Antonio. Fue entonces cuando le ofreció los 200.000 manuscritos traídos desde la biblioteca de Pérgamo (en Asia Menor) pertenecientes a la Biblioteca del rey Attalo. Cleopatra los entregó a la nueva biblioteca. Fue una especie de recompensa por las pérdidas ocasionadas en el incendio.

Pero la nueva biblioteca corrió el mismo designio de tragedia y destrucción. En el siglo III después de Cristo, el emperador Diocleciano quien —según cuentan los historiadores— era muy supersticioso, ordenó la destrucción de todos los libros relacionados con la alquimia. Más tarde, en el año 391, el patriarca de Alejandría Teófilo atacó la biblioteca al frente de una muchedumbre enfurecida con ardores religiosos. El Serapeo fue entonces demolido piedra a piedra y sobre sus restos se edificó un templo cristiano.

Seguramente se salvaría una buena parte de los libros de la biblioteca y seguramente pusieran también a salvo el sepulcro de Alejandro Magno. Los arqueólogos no pierden la esperanza de encontrar ambas cosas enterradas quizás en el desierto de Libia. Pero en la colina donde estaba el templo de Serapis nunca se volvió a reconstruir la biblioteca. En el año 416, Orosio (teólogo e historiador hispanorromano) vio con mucha tristeza las ruinas de aquella ciudad que había sido magnífica y las ruinas de la colina. Los arqueólogos que emprendieron su trabajo en el siglo XIX dan fe de la violencia que debió desatarse en aquel lugar. Sus testimonios científicos no salieron nunca a la luz de la divulgación.

En el siglo VI hubo en Alejandría luchas violentas entre los cristianos monofisitas y los melquitas y más tarde aún, en el 619 los persas acabaron de destruir lo poco que quedaba en

esta ciudad. La historia que se cuenta de la destrucción ocasionada por el emir musulmán Amir ibn al-Ass no cuadra con las fechas de la destrucción. Los historiadores aseguran que cuando este caudillo entró en Alejandría no encontró más que desolación y ruinas. Sin embargo la leyenda dice que cuando el comandante musulmán Amir ibn al-Ass terminó la conquista de Egipto, comunicó a su jefe el califa Omar I todo lo que había encontrado en la mítica ciudad de Alejandría, y le habló de la biblioteca para pedirle las instrucciones sobre qué hacer con esa cantidad de libros. A lo que el califa, según cuentan, respondió: *“Si los libros contienen la misma doctrina del Corán, no sirven para nada porque repiten; si los libros no están de acuerdo a la doctrina del Corán, no tiene caso conservarlos”*. Lo cierto según los hechos históricos es que no existía entonces ya tal biblioteca.

El incendio

La destrucción de la biblioteca más importante del mundo antiguo ha sido atribuida a diferentes facciones y gobernantes, no con el propósito de escribir crónicas de ese desastre, sino como calumnias políticas. Sin embargo hoy podemos armar la historia de su destrucción y, aunque a los occidentales nos pese, la versión más verosímil involucra a personajes y sectores que por nuestra tradición respetamos.

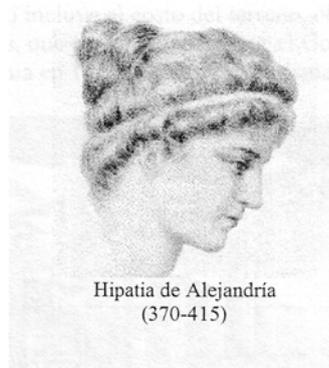
El primer incendio se produjo en el año 48 a.C., durante el conflicto en que Julio César se involucró para apoyar a Cleopatra VII en su lucha contra Ptolomeo XIII, su hermano. Son muchos los textos donde se relata la pérdida de los 40.000 volúmenes alojados en depósitos de granos cerca del puerto cuando Julio César incendió la flota del hermano de Cleopatra.

Esto es lo que dice Livio en uno de sus libros perdidos que Séneca cita. Se sabe que Marco Antonio compensó a Cleopatra regalándole los 200.000 manuscritos de Pérgamo. El propio Museo se destruyó junto con el Palacio Real en el tercer siglo de nuestra era, durante las disputas por el poder que agitaron al Imperio Romano.

La Biblioteca sobrevivió hasta fines del siglo IV, cuando un decreto del Emperador Teodosio (391 d.C.) prohibió las religiones no-cristianas (paganas). Teófilo (Obispo de Alejandría de 385 a 412 d.C.) destruyó entonces el Serapeum y la Biblioteca por ser la casa de la doctrina pagana. Los estudiosos sobrevivieron otra generación hasta el asesinato de Hipatia en 415, el cual marcó el fin de la era escolástica de Alejandría. Según fuentes contemporáneas, Hipatia de Alejandría, una estudiosa del siglo V d.C., fue arrastrada, la desollaron viva y la quemaron en los restos de la Biblioteca. Su declaración confirma que la biblioteca había desaparecido en el siglo V, es decir, más de dos siglos antes de la conquista

de Egipto por los árabes en 642. Toda historia que involucre a los árabes en estos hechos es, por lo tanto, falsa.

La imagen de estos antiguos tesoros literarios pereciendo entre las llamas evoca un sentimiento de incalculable pérdida. Muchos especialistas de un tiempo a esta parte mantienen continuas disputas sobre las fechas en las que pudieron producir estos incendios, para llegar a un consenso. Lo que parece indiscutible es que en cierto momento de la historia, la biblioteca de Alejandría, centro y símbolo de la cultura helenística, ardió.²⁰



3.1. La biblioteca en el siglo XX

En el año 1987 salió a la luz un ambicioso proyecto cultural: construir una nueva biblioteca – la Biblioteca Alexandrina – en la ciudad de Alejandría para recuperar así un enclave mítico de la Antigüedad, patrimonio de la Humanidad. Esto ocurría 1600 años después de la desaparición definitiva de aquellas grandes colecciones del saber. Para llevar a cabo semejante proyecto se unieron los esfuerzos económicos de diversos países europeos, americanos y árabes, más el gobierno de Egipto y la UNESCO. El presupuesto en aquel año fue de 230 millones de dólares. Las obras empezaron el día 15 de mayo de 1995 y se terminaron con éxito el 31 de diciembre de 1996. A su inauguración acudieron tres reinas: la de España, la de Suecia y la de Jordania, además de algunos jefes de Estado.

La reconstrucción

²⁰ Cfr. THIEM, J., "The Great Library of Alexandria Burnt: Towards the History of a Symbol", *Journal of the History of Ideas*, v. 40, n. 4, (1979), pp. 507-509.

La comunidad internacional, por medio de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO), ha dado el primer paso para reparar el desastre causado por el incendio que terminó con la vieja biblioteca hace más de 1600 años, financiando el Proyecto de Reconstrucción de la Antigua Biblioteca de Alejandría.



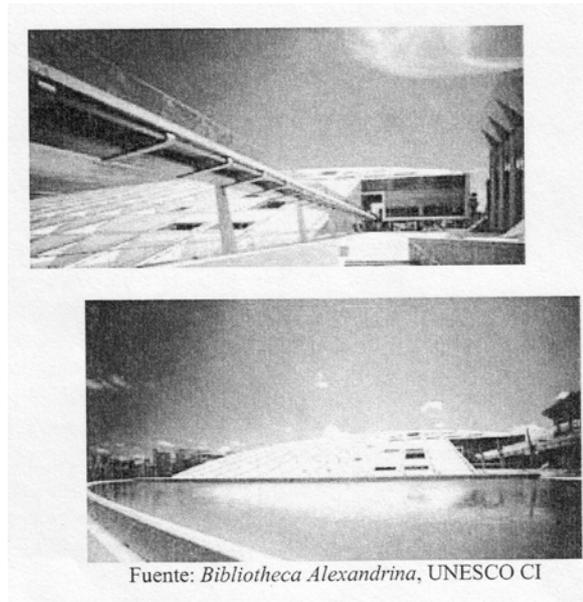
El coste de este ambicioso proyecto internacional es de alrededor de 200 millones de dólares americanos. Este monto no incluye el costo del terreno, el centro de conferencias y los honorarios de los consultores, que fueron donados por el Gobierno de Egipto y cuyo monto se estima en 182 millones de la misma moneda.



El coste de construcción es de aproximadamente U\$S 149 millones, mientras que el costo de libros y publicaciones periódicas es de U\$S 31 millones y el del equipamiento de U\$S 20 millones.

- Área: 45000 m²
- Área cubierta: 85000m²

- Pisos: 11
- Asientos: 3500
- Volúmenes: 8 millones.
- Mapas: 50000
- Manuscritos: 100000
- Libros raros: 10000
- Material electrónico: 100 títulos en CD-Rom
- Grabaciones musicales: 200000 discos y cintas.
- Material Audiovisual: 50000 discos y vídeos.
- Bases de datos: 30
- Personal: 578
- Complejo: Centro de Conferencias (3200 butacas), Museo de Ciencias, Planetario, Escuela de Estudios de Información, Instituto Caligráfico y Museo.



Debido a los hechos ocurridos en oriente Medio, el gobierno egipcio anunció que la ceremonia de inauguración oficial de la Biblioteca de Alejandría no tendría lugar el día 23 de abril de 2002, como estaba previsto. Finalmente, la biblioteca más grande de la región renació después de 2000 años el día 16 de octubre de 2002. La UNESCO se había involucrado en el

proyecto desde 1986, y ahora sigue vinculada a él financiando cinco nuevos proyectos cuyo objetivo es promocionar las actividades del complejo.²¹

Decadencia

Con la llegada de los romanos y su hegemonía sobre todos estos pueblos de la antigüedad, llegó a su fin, en teoría, el periodo helenístico, aunque lo cierto es que Roma, pasados algunos años y como consecuencia del contacto y conocimiento del arte griego extendido por todas sus colonias y provincias, tomó el relevo y puede decirse que fue la continuación de la cultura helenística, empezando por el propio idioma. La clase alta tenía a gala hablar griego y se educaba a los hijos en esta cultura. Los grandes políticos romanos, por mucho que tuvieran un cargo importante, serían siempre menospreciados por el resto si no eran capaces de entenderse en el idioma griego.

3.2. Testimonios en la historia

Todo lo que se sabe en la actualidad sobre la historia de la antigua biblioteca se debe a algunas referencias de posteriores escritores, a veces de gente que incluso la llegó a conocer, pero son informes de paso, no hay nada dedicado en exclusiva a comentar y describir ni el edificio ni la vida que en ella se desarrollaba.

Así tenemos al geógrafo griego Estrabón (c. 63 adC-c. 24 adC), gran viajero, que hace una pequeña descripción, pues parece ser que estuvo en Alejandría a finales del siglo I adC. Habla del Museo y dice que consta de una exedra (εξέδρα) es decir una obra hecha al descubierto. Circular y con unos asientos pegados a la parte interior de la curva. Cuenta que también vio una estancia muy amplia donde se celebraban las comidas de los sabios y los empleados. Y habla también de la biblioteca, de la gran biblioteca, algo “obligatorio” en el Museo. Aristeas, en el siglo II adC (mencionado anteriormente), en las cartas dirigidas a su hermano Filócrates habla de la biblioteca y de todo el asunto de la traducción de los LXX.

Marco Anneo Lucano historiador, natural de Hispania sobrino de Séneca del siglo I, cuenta en su obra Farsalia cómo ocurrió el incendio, cómo se propagaron las llamas ayudadas por el viento que no cesaba, desde los barcos también incendiados y anclados en el gran puerto oriental.

²¹ MACK. M. Y ALSAYYAD, N., “History as a Design Mode: The New Biblioteca Alexandrina”, *Journal of Architectural Education*, v. 44, n. 2, (1991), pp. 110-118. En este artículo los autores hacen una reconstrucción de los elementos arquitectónicos que caracterizaron a la Biblioteca de Alejandría desde el punto de vista de su diseño y como ese espíritu pretende consensuarse en nuestros días con la creación de la nueva biblioteca <“The Hellenistic as the Egyptian merged to produce a síntesis of cultures, religions and ways of life that proposal for the new biblioteca Alexandrina like its predecessor is formed by the interaccion of various cultures”>(p. 118)

Tito Livio dice en sus referencias que la biblioteca de Alejandría era uno de los edificios más bellos que él había visto. Con muchas salas llenas de estantes para los libros y con habitaciones donde sólo los copistas podían estar sin que fueran molestados. Incluso apunta el hecho de que cobraban a tanto por línea copiada. Lucio Anneo Séneca filósofo cordobés y tío de Lucano (poeta cordobés), en el siglo I, escribió un libro llamado *De tranquillitate animi*. En él cuenta, a través de una cita de Tito Livio que en aquel incendio se llegaron a quemar 40.000 libros.

El biógrafo Plutarco (c. 46-125), viajó en varias ocasiones a Egipto. En Alejandría debió escuchar muchas historias sobre el famoso incendio. Escribió una biografía sobre Julio César y al tratar sobre la batalla en el mar en ningún momento cuenta el incendio de la biblioteca, ya que en el desastre estaba implicado César y parece ser que no quiere manchar su nombre con aquel hecho. El mismo Julio César en su obra *Bellum civile* en que habla de aquella batalla, omite por completo el incendio de la biblioteca. Otros escritores de la misma época también silencian la relación de César con el incendio de Alejandría.

Mucho más tarde, en el siglo IV de nuestra era, san Juan Crisóstomo hace una relación del estado en que se encontraba en aquellos años la brillante ciudad de Alejandría y dice que la desolación y la destrucción son tales que no se puede adivinar ni el lugar donde se encontraba el Soma (el mausoleo de Alejandro) ni la sombra de la Gran Biblioteca. En el siglo XV un escriba se molestó en traducir al latín los comentarios de Juan Tzetzes (c. 1110-c.1180), que fue un filólogo bizantino. Dichos comentarios estaban tomados de la obra *Prolegómenos a Aristófanes*. Tzetzes habla en ellos sobre la Biblioteca. La enciclopedia *Suda* (*SOL Suda online*) de la Universidad de Kentucky ha recopilado un conjunto de informaciones según las fuentes heredadas de la época de Alejandro Magno y posterior.

3.3. La comunidad cristiana en Alejandría

Según el profesor Fernández Sangrador: “Fue en la antigüedad la ciudad más populosa del norte de África y una importante metrópoli, un enclave estratégico que permitía a la flota romana llevar a cabo su política de expansión, por una parte, y control del Próximo Oriente, por otra.²² Ya desde su fundación, fue Alejandría un reducto urbano en el que cada elemento respondía a un plan premeditado, y, así, el Faro, los dos puertos, los nobles edificios en que se asentaban la Biblioteca y el Museo, el diseño ajedrezado de las calles, la asignación de barrios a las distintas etnias, todo estaba proyectado para encarnar los ideales políticos, filosóficos y

²² Cfr. FRASER, P.M., *Ptolemaic Alexandria, I-III*, Oxford University Press, 1972.

estéticos que Alejandro el Grande. Existen igualmente noticias de la llegada a Alejandría de viajeros procedentes del Lejano Oriente y de cómo sus filosofías y creencias ancestrales fueron favorablemente acogidas en determinados círculos alejandrinos. Pero, de entre todos, destaca el colectivo integrado por los judíos. Asentados en la ciudad casi desde los días de su fundación y miembros activos de su vida social, política y económica, dejaron su peculiar impronta en la agitada y fecunda historia de Alejandría. A una ciudad como ésta, próspera y culta, debió de llegar la predicación evangélica en una fecha temprana.

En Alejandría existían escuelas cristianas en las que impartían sus enseñanzas Clemente y Orígenes²³, que señalaron el inicio de una actividad teológica que había de culminar posteriormente en las decisivas aportaciones al esclarecimiento del dogma cristológico por la reflexión y las consideraciones de los obispos alejandrinos Atanasio y Cirilo. El interés por las cuestiones teológicas alcanzó en Alejandría un nivel inigualable. Llama la atención el hecho de que no se sepa nada de la iglesia de Alejandría anterior al siglo III, momento a partir del cual brilló como ninguna otra en el mapa cristiano.

Es evidente que no han sido razones teológicas o de tradición las que han determinado el cambio de lugar de la sede alejandrina a favor de la de Constantinopla. El estudio de la primera fase de la historia de la iglesia de Alejandría se encuentra con la seria dificultad de que apenas existen documentos que la ilustren, al menos en los dos primeros siglos de la era cristiana. La carencia de testimonios escritos y la diferente valoración de obras tardías, que pretenden ser portadoras de tradiciones antiguas, han propiciado múltiples enfrentamientos entre arqueólogos, historiadores, críticos literarios y teólogos.

En el *Serapeum* de Alejandría, en Ta Boukolou se sitúa la primera actividad cristiana de dicha ciudad. El cristianismo alejandrino es un *cristianismo sapiencial*. Así lo dan a entender, al menos, las obras literarias que se supone fueron escritas en esa comunidad. Hace ya mucho tiempo que Max Weber sugirió la posibilidad de que hubiese cierta relación entre el gnosticismo y ciertos círculos de intelectuales.²⁴ Recientemente, se han propuesto hipótesis parecidas, hallando una explicación, incluso, en la crítica situación social y económica en que se hallaba Egipto en las épocas ptolemaica y romana. La imagen que la literatura cristiana o gnóstica-cristiana alejandrina ha legado a la posteridad es la de una comunidad preocupada por cuestiones de carácter filosófico y ascético.

²³ Cfr. HARROLD, C.F., "Newman and the Alexandrian Platonists", *Modern Philology*, v. 37, n. 3, (1940), p. 282 <"This Alexandrian doctrine of the "economy" in which man may catch glimpses of the infinite through the "parable" of nature and history, as well as through Scripture (...). It constitutes one of the most distinctive features of that "Platonism" peculiar to Alexandrians like Clement and Origen">.

²⁴ El profesor Blázquez en: BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., "Silesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría", *Gerión*, v. 22, n.1, (2004), pp. 418-419 ofrece alguna referencia al respecto.

Los gnósticos cristianos concedían mayor importancia al ascetismo que los gnósticos no cristianos, cuyos escritos apenas ofrecen indicios de que poseyeran una mínima estructura institucional. Sin embargo, creemos que estas características ascético-filosóficas se daban en las distintas formas religiosas que coexistían en Alejandría. La mayor parte de los escritos gnósticos que se conservan muestran un claro aprecio por la ascesis. El primer cristianismo alejandrino no fue herético. Era, eso sí, plural. Evolucionó hasta su configuración última, la que le había de permitir integrarse plenamente en la Gran Iglesia.

ANEXOS

CURIOSIDADES

- En la literatura apócrifa judía existe un libro que lleva el título de *Cartas de Aristeas a su hennano Filócrates*, que se supone escrito entre los años 127 adC a 118 adC. En esta obra se narra un hecho histórico: En el reinado de Ptolomeo II (285-247 adC) trabajaba en el Museo un bibliotecario llamado Demetrio de Falerio (o Falero), un entusiasta de la biblioteca que luchó toda su vida por su engrandecimiento. Demetrio rogó al rey que pidiera por medios diplomáticos a la ciudad de Jerusalén el libro de la ley judía y que también luciera venir a Alejandría a unos cuantos traductores para verter al griego los cinco volúmenes de dicho texto hebreo de Torá (llamado después de la traducción Pentateuco, en griego), es decir los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Eleazar, el sacerdote de Jerusalén, envió a Alejandría a 72 sabios traductores que se recluyeron en la isla de Faros (frente a Alejandría) para hacer el trabajo, se dice que en 7 días. Se considera que esta fue la primera traducción de la Historia, a la que se llamó la *Septuaginta* o Biblia de los Setenta o de los LXX, porque redondearon el número de 72 traductores a 70.
- En otra ocasión, Demetrio de Falerio (que además era un gran viajero), estando en Grecia, convenció a los atenienses para que enviasen a Alejandría los manuscritos de Esquilo (que estaban depositados en el archivo del teatro de Dionisos en la ciudad de Atenas), para ser copiados. Cuando se hacía una petición como ésta, la costumbre era depositar una elevada cantidad de dinero hasta la devolución de los textos. Los manuscritos llegaron al Museo, se hicieron las copias correctamente, pero no volvieron a su lugar de origen, sino que lo que se devolvió fueron las copias hechas en la biblioteca. De esta manera Ptolomeo Filadelfos perdió la gran suma del depósito hecho, pero prefirió quedarse para su biblioteca el tesoro que suponían los manuscritos.
- En el Concilio de Nicea (año 325) se decidió que la fecha para la Pascua de la Resurrección fuera calculada en Alejandría, pues por aquel entonces el Museo de esta ciudad era considerado como el centro astronómico más importante. Después de

muchos estudios resultó una labor imposible: los conocimientos para poderle llevar a cabo no eran todavía suficientes. El principal problema era la diferencia de días, llamada *spacta*, entre el año solar y el año lunar además de la diferencia que había entre el año astronómico y el año del calendario juliano, que era el que estaba en uso.

- La biblioteca completa del filósofo Aristóteles, su obra sus libros se custodiaban en este lugar. Algunos autores creen que la compró Ptolomeo II. Todo se perdió. Había también 20 versiones diferentes de la Odisea, la obra *La esfera y el movimiento* de Autólico de Pitano. *Los Elementos* de Hipócrates de Quíos y tantas obras de las que no se conserva más que el nombre y el recuerdo.
- En Alejandría las copias se hacían siempre en papiro y además se exportaba este material a diversos países. La ciudad de Pérgamo era una de las que más utilizaba el papiro, hasta que los reyes de Egipto decidieron no exportar más para tener ellos en exclusiva dicho material para sus copias. En Pérgamo empezaron a utilizar entonces el pergamino conocido desde muchos siglos atrás, pero que se había sustituido por el papiro por ser este último más barato y fácil de conseguir.
- Los papiros jamás se plegaban, se enrollaban. Las primeras obras se presentaban en rollos (*volumen*, en latín). Cada volumen estaba formado por hojas de papiro unidas unas a otras formando una banda que se enrollaba sobre un bastón. Los textos estaban escritos en columna. Escritos en griego o demótico con tinta amarilla diluida en mirra. Los escribas utilizaban un sólo lado y escribían con una caña afilada, el *cálamo*. Los rollos etiquetados, estaban colocados en cajas y éstas se colocaban en el interior de armarios murales (*armaria*). Ordenados por materias: textos literarios, filosóficos, científicos y técnicos. Posteriormente, según el orden alfabético de los nombres de autores.*

* Más información en: CANFORA, L., *La biblioteca desaparecida*, Trea, Gijón, 1998, pp. 103-168 donde aporta más referencias históricas que los autores clásicos ofrecen de la biblioteca.

LOS MONUMENTOS

Aquellos antiguos monumentos de que habla la historia de Alejandría desaparecieron casi todos; sólo de algunos han llegado hasta nuestros días restos y ruinas desperdigados:

- El faro, monumento llevado a cabo por el segundo de los ptolomeos y que, según cuenta la Historia, llegó a estar catalogado como una de las 7 maravillas del mundo de la Antigüedad. Recientemente se han hecho estudios submarinos y parece ser que se han encontrado bastantes vestigios de esta gran torre.
- La columna o pilar de Pompeyo que pertenecía al Serapeo o templo del dios egipcio Serapis y que se halla situada sobre un montículo en el antiguo distrito de Racotis.
- El Serapeo del que apenas queda nada sino algunos túneles, criptas y nichos y alguna columna de mármol.
- El Cesareum es uno de los desaparecidos: en su lugar está la estatua del nacionalista alejandrino Saad Zaghloul.

ARTES Y CIENCIAS

Las grandes ciudades se convirtieron, en este periodo, en los centros de las artes y de las ciencias. A partir del siglo IV la mayoría de los artistas fueron griegos de las colonias de Asia. Se dio un gran avance en el mundo de las ciencias, medicina astronomía y matemática.

La matemática, la astronomía y la medicina fueron disciplinas estudiadas y enseñadas por grandes sabios como Euclides, Apolonio, Eratóstenes, Arquímedes etc.

En lo tocante a la literatura, se siguieron los modelos clásicos. Son dignos de mención los nombres de Calímaco de Cirene de su discípulo Apolonio de Rodas.

Con respecto a las artes plásticas, el periodo helenístico alcanzó una grandiosidad y una madurez que no tuvo nada que envidiar al período anterior. Célebres monumentos, entre los que se encuentran dos de las llamadas por los romanos “Siete Maravillas del Mundo”, se construyeron en esta época: el Faro de Alejandría y el Coloso de Rodas. Asimismo cabe mencionar otras importantísimas obras como el Templo de Apolo cerca de Mileto y el Altar de Zeus en Pérgamo.

Hubo también muchos y buenos pintores entre los que se destacó Apeles, el pintor de Alejandro Magno.

En el periodo comprendido entre el siglo II adC el I adC, salieron a la luz las esculturas más famosas:

- Apolo el Belvedere
- Victoria alada de Samotracia
- Diana cazadora
- Venus de Milo (Milo es una isla situada al sureste de Grecia, en el archipiélago de las islas Cícladas)
- Relieves del altar de Zeus en Pérgamo

Sin olvidar las de otros siglos como:

- Gálata Ludovisi (225 adC), de la Escuela de Pérgamo.

- Alegoría del Nilo, de la Escuela de Alejandría
- Laocoonte y sus hijos, de la Escuela de Rodas y ya de época romana (50 ddC).

El ámbito de las joyas tuvo su estilo propio aunque ligeramente influenciado por la etapa anterior. Se pusieron de moda los colgantes con formas de victorias aladas, palomas, ánforas, cupidos, utilizando para su elaboración las piedras de colores, sobre todo el granate. También se utilizaban otras gemas para hacer figuras en miniatura, como el topacio, ágata y amatista. El vidrio entró en los talleres de los artistas como sustituto de las piedras preciosas y con este material confeccionaban toda clase de objetos, sobre todo camafeos.*

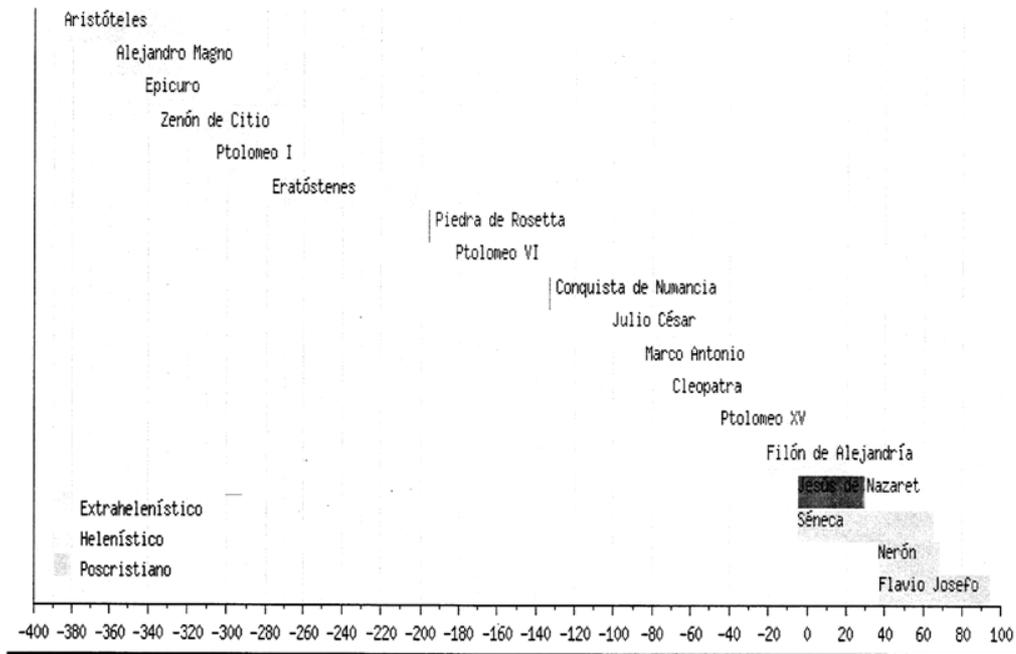
* Cfr. POLLIT, J.J., *El arte helenístico*, Nerea, Madrid, 1989.

FILOSOFÍA HELENÍSTICA

También llamada alejandrina o posaristotélica. Se trata de la filosofía que florece durante el Periodo helenístico.

- Académicos Continuadores de la Academia platónica.
- Peripatéticos Continuadores del Liceo aristotélico.
 - Teofrasto
 - Estratón de Lampsaco
 - Aristoxeno
 - Satiro
 - Eudemo de Rodas
 - Andronico de Rodas
- Estoicos (antigua y media Estoa)
 - Zenón de Citio (fundador del estoicismo en la Estoa)
 - Aristón de Quíos
 - Cleantes
 - Crisipo
 - Panecio
 - Posidonio
- Epicuro (fundador del epicureísmo en el Jardín y también atomista)
 - Pirrón (fundador del escepticismo)
 - Sexto Empírico
- Cínicos
 - Diógenes de Sinope (fundador del cinismo)
 - Crates de Tebas
 - Hiparquía
- Megarenses o Megáricos
- Cirenaicos
 - Aristipo de Cirene
- Helenismo judío
 - Filón de Alejandría
- Vida contemplativa
- Neoplatonismo

CUADRO CRONOLÓGICO



CUADRO CRONOLÓGICO*

a.C.	Sucesos filosóficos	Otros sucesos
585	Tales predice el eclipse solar	
570	Nace Anaxímenes Acmé de Anaximandro	
550	Fundación de la escuela pitagórica	Ciro II Rey de los Persas.
546	Muere Tales de Mileto	
545	Muere Anaximandro	
	Nace Heráclito de Efeso	
540	Acmé de Anaxímenes	
538		Fin de la cautividad de los judíos en Babilonia.
I mitad del s. V	Actividad de Heráclito	

* Véase obras generales de consulta que figuran en la bibliografía.

	Florecimiento de la escuela de Elea (Parménides, Zenón y Meliso)	
	Actividad de Empédocles	
	Nacimiento de Anaxágoras	
	Nacimiento de Leucipo	
490		Batalla de Maratón
485	Nacen Gorgias y Protágoras	
470	Nacimiento de Sócrates	
460	Nacimiento de Demócrito	
449-429		Edad de Pericles en Atenas
442-429		Producción principal de Sófocles
431		Guerra del Peloponeso
427	Nace Platón	
427-388		Actividad literaria de Aristófanes
404		Tiranía de los treinta en Atenas
399	Proceso y muerte de Sócrates	
387	Fundación de la Academia	

a.C.	Sucesos filosóficos	Otros sucesos
384	Nace Aristóteles	
362		Batalla de Mantinea
347	Muere Platón	
336		Alejandro Rey de Macedonia
335	Fundación del Liceo	
334-323		Expedición de Alejandro en Asia
324	Inicio del escepticismo pirrónico	
322	Muerte de Aristóteles	Disolución del Imperio macedonio
306	Apertura del Jardín, escuela de Epicuro (muerto en el 270)	
300	Apertura de la Estoa, escuela de Zenón (muerto en el 262)	Fundación de la biblioteca de Alejandría
268	Arcesilao dirige la Academia	Unificación de Italia bajo el poder romano
264-241		Primera guerra púnica
262		Traducción de la Biblia (versión de los setenta)
232	Crisipo jefe de la escuela estoica	
218-201		Segunda guerra púnica
212		Muere Arquímedes
200- 197		Primera guerra macedónica
156-137	Carnéades dirige la Academia	
60-5 5	Lucrecio: <i>De rerum natura</i>	
58-51		César conquista la Gallia
57-35	Producción literaria de Cicerón	
50		César al poder
48-44		Pax augustea

d.C.	Sucesos filosóficos	Otros sucesos
30		Fecha tradicional de la muerte y resurrección de Jesucristo. San Pedro primer Papa
43-44		Britania romana
II mitad s. I	Filón de Alejandría Neopitagorismo Epícteto	
63	<i>Cartas a Lucilo de Séneca</i>	
64		Incendio de Roma y persecución de los cristianos
70		Destrucción de Jerusalén por Tito. Diáspora de los judíos
I mitad del s. II		Primeros apologistas cristianos
194	<i>Esbozos pirrónicos</i> de Sexto Empírico	
197		<i>Apologeticum</i> de Tertuliano
I mitad del s. III	Inicio del neoplatonismo	
203	<i>Vida de los filósofos</i> de Diógenes Laercio	
233	Plotino discípulo de Ammonio en Alejandría	
244	Escuela de Plotino en Roma	
II mitad del s. III		Crisis del Imperio Romano
251-325	Escuela neoplátonica de Siria: Jámblico	
270	<i>Isagogé</i> de Porfirio	
301	Publicación de las <i>Enéadas</i>	

I mitad del s. IV		Herejía arriana
		Primeras basílicas romanas
312		Conversión de Constantino
313		Edicto de Milán
324		Constantino emperador único
325		Concilio de Nicea
d.C.	Sucesos filosóficos	Otros sucesos
330		Traslado de la capital del Imperio a Bizancio (Constantinopla)
II mitad del s. IV		Padres griegos —S. Gregorio Nacianceno, S. Gregorio de Nisa y S. Juan Crisóstomo— y
		Padres latinos —S. Ambrosio y S. Jerónimo—.

a.C.	Sucesos filosóficos	Otros sucesos
360-422		Pelagio
387		Conversión de S. Agustín
385		Escisión del Imperio (Oriental y Occidental)
402		Rávena capital del Imperio Romano de Occidente
431		Concilio de Efeso
438	Proclo jefe de la escuela neoplatónica en Atenas	
476		Fin del Imperio Romano de Occidente
510		Boecio cónsul
529	Justiniano cierra las escuelas de Atenas	

BIBLIOTECARIOS*



Demetrio de Falera
(350? a.C.-?)



Ptolomeo I Soter
(367/6-283/2 a.C.)



Ptolomeo II Filadelfo
(308-246 a.C.)



Eratóstenes de Cirene
(276-194 a.C.)



Euclides de Alejandría
(325?-265? a.C.)

Demetrio de Falera	(¿)	282 a. de J.C.
Zenódoto de Efeso	282	260 (¿) "
Calímaco de Cirene	260 (¿)	240 (¿) "
Apolonio de Rodas	240 (¿)	230 (¿) "
Eratóstenes de Cirene	230 (¿)	195 "
Aristófanes de Bizancio	195 (¿)	180 "
Apolonio el Eidógrafo	180	160 (¿)
Aristarco de Samotracia	160 (¿)	131

* A finales del siglo XIX se encontraron en el yacimiento de Oxirrínco en el pueblo de El-Bahnasa (pequeño pueblo a 190 km al sur de El Cairo, en Egipto) miles de papiros que fueron estudiados a fondo por los eruditos. En parte de ellos se hablaba de la famosa Biblioteca y se daba una lista de nombres de algunos de sus directores o bibliotecarios a partir del año de su fundación, como puede observarse en la lista.

Bibliografía

- ALONSO TRONCOSO, V., "La paideia de los primeros ptolomeos", *Habis*, v.36, (2005), pp. 99-110.
- BLÁZQUEZ MARTINEZ, J.M., "Silesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatía en Alejandría", *Gerión*, v.22, n.1, (2004), pp. 403-419.
- CANFORA, L., *La biblioteca desaparecida*, Trea, Gijón, 1998.
- CONFORD, F.M., *La teoría platónica del conocimiento*, Paidós, Buenos Aires, 1968.
- EMPIRICO, SEXTO., *Los tres libros de hipótesis pirrónicas*, Reus, Madrid, 1926.
- ENGBERG-PEDERSEN, T., "The relationship between intellectual and political centre in the Hellenistic world" en BILDE, P. ET AL. (eds), *Centre and periphery in the Hellenistic world*, v.4, Aarhus University Press, Esberj, 1996, pp. 285-315.
- ERSKINE, A., «Culture and power in Ptolemaic Egypt: The museum and Library of Alexandria", *Greece and Rome*, v.42, n. 1, (1995), pp. 38-48.
- ESCOLAR SOBRINO, H., *La biblioteca de Alejandría*, Gredos, Madrid, 2001.
- FARRINGTON, B., *Ciencia y Filosofía en la Antigüedad*, Ariel, Barcelona, 1984.
- FERNÁNDEZ SANGRADOR, J.J., *Los orígenes de la comunidad cristiana de Alejandría*, UPSA, Salamanca, 1994.
- FRASER, P.M., *Ptolemaic Alexandria*, Oxford University Press, Oxford, 1972.
- GÓMEZ ESPELOSIN, F.J., *El descubrimiento del mundo: geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Akal, Madrid, 2000.
- GORDON, R., "Quaedam veritatis umbral: Hellenistic magic and astrology" en BILDE, P. ET AL.(eds), *Conventional values*, v.8, Aarhus University Press, Esberj, 1997, pp. 157-176.
- HARROLD, C.F., "Newman and the Alexandrian Platonists", *Modern Philology*, v.37, n.3, (1940), pp. 279-291.
- HULL, L.W.H., *Historia y Filosofía de la Ciencia*, Ariel, Barcelona, 1989.
- KEANEY, J.J., "Two notes on the Tradition of Aristotle's writings", *The American Journal of Philology*, v.84, n.1, (1963), pp. 52-63.
- LANGER, R.E., "Alexandria-Shrine of Mathematics", *The American Mathematical Monthly*, v.48, n.2, (1941), pp. 109-125.

KONSTAN, D., "Conventional values of the Hellenistic greeks: The evidence from astrology" en BILDE, P. ET AL.(eds), *Conventional values*, v.8, Aarhus University Press, Esbjerg, 1997, pp. 159-176.

MACK, M. Y ALSAYYAD, N., "History as a Design Mode: The New Bibliotheca Alexandrina", *Journal of Architectural Education*, v.44, n.2, (1991), pp. 110- 118.

POLLIT, J.J., *El arte helenístico*, Nerea, Madrid, 1985.

PRÉAUX, C., *El mundo helenístico*, Labor, Barcelona, 1984.

REY, A., *El apogeo de la Ciencia técnica griega*, Unión tipográfica Hispanoamericana, México, 1961.

SAMBURSKY, 8., *El mundo físico de los griegos*, Alianza, Madrid, 1990.

THIEM, J., "The Great Library of Alexandria Burnt: Towards the History of a Symbol", *Journal of the History of Ideas*, v.40, n.4, (1979), pp. 507-526.

VEGA REÑÓN, L., *La trama de la demostración. Los griegos y la razón tejedora de pruebas*, Alianza, Madrid, 1990.

Obras generales de consulta

AA.VV., *Historia de la Filosofía*, v.2 (*La filosofía griega*), 8^a ed., Siglo XXI, Madrid, 1980.

COPLESTON, F., *Historia de la Filosofía*, v. 1 *Grecia y Roma*, Ariel, Barcelona, 1969.

GRENET, P.B., *Historia de la Filosofía Antigua*, Herder, Barcelona, 1969.

GUTHRIE, W.R.CH., *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles*, FCE, México, 1962.

JAEGER, W., *Los ideales de la cultura griega*, 2^a ed., FCE, México, 1962.

Páginas web

Perseus: < www.perseus.tufts.edu > (Consulta realizada: 15-10-2005)

Unesco :< www.unesco.org > (Consulta realizada: 15-10-2005)